

LOS "PRINCIPIOS" DE MARSHALL EN LA EVOLUCION DE LA TEORIA ECONOMICA*

G. F. SHOVE
King's College, Cambridge

EN ocasión del primer centenario del nacimiento de Alfred Marshall, el director del *Economic Journal* me ha pedido un artículo sobre el lugar que ocupan los *Principios de Economía* en la evolución del pensamiento económico.¹ Naturalmente, no sería sensato pretender decidir qué lugar corresponderá en definitiva a este libro en la historia de las ideas económicas; los párrafos que siguen, por tanto, no tienen una finalidad tan ambiciosa. Una gran parte de lo que contienen es ya materia conocida de los lectores del *Economic Journal*; pero esto es inevitable cuando algunos de los

* En el mes de julio del año pasado se celebró el primer centenario del nacimiento de Alfred Marshall, exponente máximo de la escuela de economistas de Cambridge y fundador de la Royal Economic Society. Con este motivo, la revista trimestral de esta sociedad, *The Economic Journal*, dedicó a los *Principios*, de Marshall, su número de diciembre de 1942 (vol. LII, núm. 208), publicando sendos artículos sobre su evolución y su influencia. Reproducimos de él el artículo de G. F. Shove titulado "The Place of Marshall's *Principles* in the Development of Economic Theory" (pp. 294-329).

¹ He estado indeciso acerca de cuál edición se ha de tener presente al hablar de "los *Principios*, de Marshall", si la de 1890 o la más conocida publicada en 1916; para el caso, al escribir he tenido a la mano las dos, es decir, la primera y la séptima (la octava, publicada en 1920, es casi igual a la séptima). En general, me he servido de la primera al considerar la relación entre Marshall y sus predecesores y sus contemporáneos, de la otra al examinar su obra a la luz de los problemas y las ideas del presente. Las referencias a las páginas de la primera edición se hallan entre corchetes; las demás se refieren a la séptima. Cuando no se señala concretamente una obra, se entiende que son sus *Principles*. [Hay traducción española de la 8ª edición inglesa, por Evenor Hazera, titulada *Principios de Economía*, Barcelona, 1931, 2 tomos. También de la 4ª ed. por Pío Ballesteros, bajo el título de *Tratado de Economía Política*, Madrid, s. f.]

EL TRIMESTRE ECONOMICO

economistas más destacados de hoy en día han trillado ya estos campos.²

I

“Mi conocimiento de la economía principió con la lectura de las obras de Mill, cuando todavía me ganaba la vida enseñando matemáticas en Cambridge; traducí sus doctrinas, hasta donde fuera posible, a ecuaciones diferenciales; y, por regla general, rechazaba aquellas que no se adaptaban... Esto ocurría principalmente en 1867-8.”³... “Cuando aún daba clases particulares de matemáticas, traducí al lenguaje de esta ciencia la mayor parte posible de los razonamientos de Ricardo; y procuraba hacerlos más generales.”⁴

Estas son las palabras del mismo Marshall sobre los comienzos de su estudio de la economía. Constituyen la clave que nos permite comprender correctamente la forma en que su libro más importante y más famoso se relaciona con lo que habían escrito otros economistas antes que él y con la obra de sus contemporáneos en el mismo campo. La base analítica de los *Principios*, de Marshall no es ni más ni menos que la integración y generalización, por medio de un instrumental matemático, de la teoría del valor y de la distribución de Ricardo expuesta por John Stuart Mill.⁵ No es, como

² Entre ellos Lord Keynes en su memoria “Alfred Marshall, 1852-1924” (*Economic Journal*, sept. 1924, reimpreso en *Essays in Biography* y en *Memorials of Alfred Marshall*, editado por A. C. Pigou); el profesor Pigou (“In Memoriam: Alfred Marshall”, en *Memorials*, pp. 81-90); y el profesor J. A. Schumpeter (“Alfred Marshall’s ‘Principles’: a semi-centennial Appraisal”, en *American Economic Review*, junio de 1941, pp. 236-248).

³ *Memorials*, p. 412.

⁴ *Ibid.*, p. 20.

⁵ Marshall no tenía una opinión muy buena de Mill como economista. “Me inclino a considerar a Petty, Hermann, von Thünen y Jevons como clásicos, pero no a Mill” (carta a J. Bonar: *Memorials*, p. 374). “J. S. Mill llegó a sostener que sus ocupaciones en la India Office no impedían su dedicación a investigaciones filosóficas. Pero parece probable que esta desviación de sus facultades más claras disminuía la calidad de sus mejores

LOS "PRINCIPIOS" DE MARSHALL

han supuesto muchos, una amalgama de las ideas ricardianas con las de la escuela "marginalista". Tampoco es un intento de reemplazar la doctrina ricardiana por un nuevo sistema de ideas al que hubiera llegado por otro camino. Es verdad que el proceso de integración y generalización significaba una transformación más completa de la que Marshall mismo estaba dispuesto a admitir.⁶ No obstante, en lo que se refiere a su contenido rigurosamente analítico, los *Principios* descienden directamente de Ricardo a través de Mill, y de Adam Smith a través de Ricardo. Su estirpe es ricardiana pura; no es una obra ecléctica, ni heterodoxa.

Es bien sabido que Marshall tenía gran admiración por Ricardo y que fué influído por él en buena medida. Pero difícilmente puede aceptarse la idea de que Marshall creó un "término medio" o "síntesis" de las doctrinas ricardianas y las de otras escuelas, en especial las que en Inglaterra se asocian con el nombre y la obra de Jevons y en el continente europeo con los economistas austríacos. En una carta que Marshall escribió a J. B. Clark el 24 de marzo de 1908 decía:

"Sólo me irrita un aspecto de la crítica norteamericana, aun cuando sea de buena fe, y es la idea de que yo trato de llegar a un 'término medio' o de reconciliar escuelas divergentes."⁷

pensamientos en mayor medida de la que admitía; y aunque puede haber disminuído poco la notable utilidad que tuvo para su propia generación, probablemente afectó mucho su capacidad para realizar la clase de trabajo que influye en el curso de las ideas de generaciones posteriores" (*Principles*, p. [313]). "El genio que permitió a Ricardo —no sucedió igual con Mill— pisar con firmeza aun los senderos más resbalosos del razonamiento matemático... había hecho de él uno de mis héroes" (*Memorials*, pp. 99-100). Pero fué a través de Mill como Marshall conoció a Ricardo.

⁶ Véanse, por ejemplo, sus *Principles*, p. [529n.]. "Existe una creencia bastante generalizada de que "la teoría [la teoría de Ricardo del coste de producción relacionado con el valor] precisaba ser reconstruída por la generación actual de economistas. El objeto de esta nota es demostrar por qué no debe aceptarse esta opinión." Hay varios trozos de contenido semejante.

⁷ *Memorials*, p. 418.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

Aparentemente este tipo de crítica (o interpretación) subsiste al otro lado del Atlántico. En un libro de texto norteamericano recién publicado leemos:

“Correspondió a Marshall hacer una síntesis, para uso general, de las ideas que tenían Jevons y otros economistas respecto de la demanda, por una parte, y de las de Ricardo y John Stuart Mill acerca del coste de producción y la oferta, por otra, y proporcionó así al mundo de habla inglesa una base más amplia para la teoría del valor que la ofrecida por ninguna de las escuelas anteriores... A la vez que adoptó las principales conclusiones del sistema jevoniano... Marshall incorporó a sus teorías las doctrinas de Mill sobre la producción.”⁸

Incluso en Gran Bretaña se le encuentra aún. El profesor Alexander Gray sostiene que Marshall

“como primera aproximación, puede considerarse más bien como representante de un intento de colocar en su debido lugar las ideas austríacas, sin ahogar el análisis con el exceso de refinamientos de esta escuela, y realizar entonces una síntesis de esas ideas y de las de la economía política más antigua.”⁹

Es fácil discernir cómo surgió este punto de vista. Se debe al retraso desmedido con que Marshall publicaba sus resultados.¹⁰ En efecto, cualquier persona que lea los principales tratados europeos sobre economía en su orden de publicación,¹¹ y sin un conocimiento

⁸ *A History of Economic Ideas*, por E. Whittaker, profesor de economía de la Universidad de Illinois. Nueva York y Londres, 1940. Las frases citadas se encuentran en la p. 453.

⁹ *The Development of Economic Doctrine* (ed. de 1934), p. 364.

¹⁰ Sobre este punto y las razones de ello véase Keynes, *op. cit.*, y *Memorials*, pp. 26-8 y 33-8.

¹¹ Tanto la *Theory* de Jevons como la *Grundsätze* de Menger se publicaron en 1871, diecinueve años antes de los *Principles*. La primera parte de los

LOS "PRINCIPIOS" DE MARSHALL

de su historia íntima, apenas podría evitar el llegar a una conclusión parecida, a menos que dedicara una atención muy especial a las referencias y citas de Marshall.¹² Es una conclusión errónea, sin embargo, como lo revela la magistral biografía escrita por Lord Keynes. Y nubla lo que, a mi parecer, constituye un hecho central en la historia del pensamiento económico en Gran Bretaña: que el principal camino seguido desde Adam Smith hasta Marshall es un desarrollo continuo que parte de un solo origen, con dos desviaciones, la de Jevons y, en lo que se refiere a un aspecto de su obra, la de Malthus. Por consiguiente, quizá valga la pena observar en qué forma tan natural —está uno tentado de decir inevitable— la estructura teórica de los *Principios* surge de un intento de comprobar y completar las doctrinas ricardianas mediante el empleo de un instrumental matemático; o, en otras palabras, de "traducirlas a ecuaciones diferenciales" y "hacerlas más generales". Ocuparía demasiado espacio demostrar esto en detalle; pero pueden señalarse algunos ejemplos notables.

1) Una vez admitido que el coste (marginal) de producir un artículo puede variar según la cantidad producida, el teorema ricardiano de que el valor de un bien es igual a su coste marginal ya no resuelve el problema: para cada bien se tienen dos incógnitas —precio

Eléments, de Walras, se publicó en 1874, la segunda en 1877; la *Kapitalzins-Theorien*, de Böhm-Bawerk, vio la luz en 1884, su *Grundzüge* en 1886 y su *Positive Theorie* en 1889; el *Ursprung* de Wieser en 1884 y su *Natürliche Werth* en 1889.

¹² Aun así podría equivocarse. Marshall describe su práctica en cuanto a referencias en la siguiente forma: "Acostumbro hacer referencia en una nota de pie de página a cualquiera de quien sé que ha dicho una cosa antes de que yo la publicara, aun cuando yo mismo la hubiese dicho en el aula muchos años antes de que supiera que a él se le había ocurrido; hago la referencia, pero nada digo de obligaciones en un sentido o en otro, contando desde luego con que los lectores darán por supuesto que las siento. Como ejemplo, puedo citar a Francis Walker y a Fleeming Jenkin" (*Memorials*, p. 416). Todas las obras citadas en la nota anterior se mencionan en los *Principles*.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

y cantidad producida— y sólo una ecuación. Tanto Ricardo como Mill admitían esto en cuanto a “productos brutos” o, de un modo más general, artículos “que se producen en cierta cantidad a un coste determinado, pero en cantidad mayor sólo a un coste superior” (la “Tercera Categoría” de Mill).¹³ Existía en su teoría del valor, por lo tanto, una laguna evidente. Era necesario introducir una nueva serie de ecuaciones que relacionaran el precio de venta de cada artículo con su cantidad —las ecuaciones de la demanda— o suponer que todo se producía en condiciones de coste constante, en cuyo caso se sacrifica la generalidad y se desmorona en efecto todo el sistema Ricardo-Mill, en el que la piedra angular es la existencia de rendimientos decrecientes en la agricultura.

2) Ricardo acostumbraba considerar fijas las proporciones en que se combinan en la producción de un bien las diversas categorías de trabajo, el trabajo y el capital, el capital fijo y el circulante, y el capital de diferentes grados de duración —es decir, los “coeficientes técnicos” relativos al capital y al trabajo—. En realidad, como lo hizo ver Marshall, dependen no sólo de las sumas de dinero necesarias para obtener los servicios de los factores respectivos, sino también de la escala en que se ha de producir el artículo en cuestión.¹⁴ El mismo Ricardo había sostenido, en el capítulo sobre Maquinaria que incluyó en la tercera edición de sus *Principles*¹⁵ y en su capítulo sobre el Valor,¹⁶ que la disminución necesaria de la tasa de ganancias para poder obtener capital (o, lo que en su propia terminología era la misma cosa, la “elevación de los salarios”) provocaría el empleo de métodos de producción más capitalistas. Pero en la parte central de su teoría hacía caso omiso de esta influencia y ni él ni Mill llegan a examinar sus consecuencias con la más míni-

¹³ J. S. MILL, *Principles of Political Economy* (ed. Ashley), p. 469.

¹⁴ *Principles*, p. [401].

¹⁵ *Works* (ed. McCulloch), p. 241.

¹⁶ *Ibid.*, p. 26.

LOS "PRINCIPIOS" DE MARSHALL

ma precisión. Si mal no recuerdo, tampoco prestan atención a la influencia, a este respecto, de la escala de producción. También aquí existía una laguna. O bien se limita la teoría del valor a un caso particular en que sean constantes los coeficientes técnicos relativos al trabajo y al capital, o se debe introducir otra serie de ecuaciones que relacionen las proporciones en que se combinan los factores en la producción de cada artículo con sus precios y con la cantidad producida. Esto conduce directamente a otra laguna: ¿cómo se determinan los precios de los factores?

3) En parte por la influencia de Malthus, en parte por las circunstancias de la época (no fué hasta la segunda mitad del siglo cuando el aumento fuerte de los salarios reales en Gran Bretaña surgió como fenómeno constante), el análisis ricardiano se basa en realidad en el supuesto de que es aproximadamente constante la tasa de salarios "natural" estimada en "cereales" o "alimentos y artículos de primera necesidad" o bienes en general (esto es, la tasa a la que siempre tienden los salarios reales y en la que se estabilizarían en estado estacionario —en terminología moderna, "el precio de oferta a largo plazo de la mano de obra"—). Se hacía evidente en la época de Marshall que un alza de la tasa de salarios "del mercado" (es decir, tasa corriente o "de corto plazo") no quedaba totalmente anulada por un aumento de la población, sino que producía, hasta cierto punto, una elevación del nivel de vida y, por consiguiente, del nivel al que tendían, a la larga, los salarios expresados en mercancías. El corolario de lo anterior es que para obtener una mayor oferta de mano de obra probablemente sería necesario elevar en forma permanente los salarios. Se hacía evidente, por tanto, que el análisis ricardiano no sólo carecía de generalidad, sino que no se apegaba a los hechos. No era ya posible igualar los salarios-mercancía de las diversas categorías de trabajo a tantas constantes: hacía falta una serie de ecuaciones *diferenciales* que relacionaran el salario de cada categoría con la cantidad de trabajo a ser suminis-

EL TRIMESTRE ECONOMICO

trada.¹⁷ Es más, puesto que la cantidad suministrada depende de la cantidad demandada, el estado de la demanda debe ocupar una posición coordinada con las condiciones de la oferta en la teoría de los salarios a largo plazo. Esto nos conduce a la cuarta y última laguna del sistema ricardiano que deseamos señalar en esta ocasión.

4) Tanto Ricardo como Mill sostenían que la tasa de salarios del mercado (el precio del trabajo a corto plazo) se regía, como el precio de mercado de las mercancías, por la oferta y la demanda, e identificaban en este caso la demanda con la cantidad de capital, o más bien la parte de éste que se destina al pago de salarios. Mill incluso llegó a incluir el trabajo entre los bienes cuyo valor lo determinan la oferta y la demanda.¹⁸ Y Ricardo había dicho que la tasa de salarios del mercado podría permanecer por encima de la tasa natural indefinidamente.¹⁹ Es más, no le interesaba tanto la “cantidad” de los salarios (es decir, los salarios expresados en “cereales” o mercancías) como su “valor” (es decir, la “cantidad de trabajo” o de “capital y trabajo” necesarios para producir el salario real en el margen de cultivo),²⁰ puesto que según su teoría es el “valor” el que determina la participación relativa del capital y del trabajo; y aun si se considera constante a la larga el salario real, el coste de producirlo en el margen depende, evidentemente, de la posición del margen y, por tanto, del grado hasta donde se lleva la inversión. Así, los salarios, en el sentido en que son importantes en el sistema ricardiano, dependen de las condiciones que rigen la oferta de capital, no sólo a corto plazo sino también a plazo largo. Pero, ¿cuáles son estas condiciones? Ni Ricardo ni Mill llegan a explicarlas con claridad o precisión. Ambos sostenían que hace falta

¹⁷ Véanse más adelante, pp. 179-80, los comentarios sobre las limitaciones este método de estudiar el problema.

¹⁸ *Op. cit.*, p. 450.

¹⁹ *Works*, p. 51.

²⁰ Es esto lo que tiene en mente, por lo general, cuando habla de un “alza” o una “baja” de los “salarios”.

LOS "PRINCIPIOS" DE MARSHALL

una tasa de ganancias mínima para producir acumulación de capital y que cuando la tasa real se ha reducido a este nivel la acumulación cesa y se alcanza el estado estacionario.²¹ Pero no sugieren en ninguna parte que esto dependa de la cantidad de capital ofrecida. En realidad lo toman como dato. Sin embargo, esto anula el teorema de ambos de que a la larga la tasa de ganancias depende de los salarios —o, como dice Mill, "del coste de trabajo"—. Si la tasa de ganancias está dada desde un principio, ni los salarios ni el coste de producirlos tienen que ver con ella. Es cierto que ambos autores señalan repetidas veces que la oferta de capital, el ritmo con que se lleva a cabo la acumulación, aumenta cuando sobreviene una elevación de la tasa de ganancias en el mercado y disminuye cuando se efectúa un descenso: Ricardo se basaba en que esto eleva los ingresos de los capitalistas e incrementa así el origen de la acumulación, la capacidad de invertir;²² Mill en lo mismo y en el hecho de que intensifica el incentivo.²³ Pero no bastan afirmaciones vagas de esta naturaleza para determinar la oferta de capital. Para ello es necesario que las expresemos como teorema, como ecuación, estableciendo una relación precisa entre la cantidad de capital a ofrecer y la tasa de ganancias o rendimiento.

²¹ RICARDO, *Works*, pp. 67, 68; MILL, *op. cit.*, p. 731.

²² *Works*, pp. 41-2, 201, 253; 53, 143.

²³ *Op. cit.*, p. 98. La opinión de Ricardo acerca de la oferta de capital es variable. A veces su argumento parece exigir la hipótesis de que es constante. En ocasiones tiende a considerarla como dependiente de la tasa de ganancias; en otras, como dependiente del exceso de producción total sobre lo que se necesita para mantener la población en el nivel convencional de comodidad. Quizá en general predomine este último concepto. Pero en ninguna parte señala con claridad que la cantidad de acumulación es una proporción o función determinada del exceso de producción. Si se introduce esta hipótesis, la laguna mencionada en el texto queda eliminada y el sistema ricardiano resulta determinado en cuanto a este punto. En cierto modo, es lástima que Marshall no haya seguido este hilo del pensamiento de Ricardo en vez de la idea de que el ritmo de acumulación depende del incentivo.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

Todas estas lagunas (excepto, quizá, la segunda) saltarían a la vista de cualquiera que intentara “traducir” las doctrinas de Ricardo a ecuaciones diferenciales y “hacerlas más generales”. Y no fué difícil hallar las ecuaciones correspondientes. Los lectores habrán observado que son precisamente las enumeradas²¹ en la nota xxi del Apéndice Matemático de los *Principios*²² y planteadas en las notas precedentes.

El mismo Marshall ha escrito que su “teoría general de la distribución (salvo en la medida en que se refiere al elemento tiempo) está... contenida” en esta nota, “que se deriva de las notas precedentes, especialmente de las xiv-xx”,²³ y para él las teorías de la distribución y del valor estaban entrelazadas indisolublemente. Añade que “he dedicado mi vida entera, y la seguiré dedicando, a presentar en forma realista todo lo que pueda de mi nota xxi”.²⁴ El análisis expuesto en esa nota constituye en realidad la base en que descansa la parte central de los Libros V y VI de la versión final de su tratado (Libros V, VI y VII de la primera edición), edificada con la ayuda de medios sumamente importantes y originales de tener en cuenta el elemento tiempo (la gradación de períodos cortos y largos, la cuasi-renta, el análisis de costes primos y suplementarios, etc.) y mediante comprobaciones, ilustraciones y refinamientos continuos de la teoría pura a la luz de los hechos contemporáneos e históricos.

²¹ Con la adición de una serie de ecuaciones “cada una de las cuales iguala el precio de oferta de cualquier cantidad de una mercancía a la suma de los precios de las cantidades correspondientes de sus factores” —correspondiendo las ecuaciones de oferta al teorema ricardiano de que el valor es igual al coste en el margen, en la forma general que prevé la posibilidad de que el coste marginal varíe en cualquier sentido a medida que aumenta la producción.

²² P. 855. Nota xx, p. [745] de la primera edición.

²³ *Memorials*, pp. 416-7.

²⁴ *Ibid.*, p. 417.

LOS "PRINCIPIOS" DE MARSHALL

Esto se ve con mayor claridad en la primera edición, en la que los títulos de los libros y de los capítulos, así como el texto mismo, se apegan estrechamente a la estructura matemática. La inquietud del autor por dar realismo a su análisis y el lugar cada vez más preeminente que concedía al elemento tiempo y a la ausencia de algo que pudiera llamarse propiamente una posición de equilibrio a largo plazo cuando prevalecen condiciones de rendimiento creciente, hicieron que en las versiones posteriores de su obra aquella relación tan estrecha apareciera algo borrosa.²⁸ No obstante, cualquier lector cuidadoso puede discernir aun en ellas la estructura matemática.

En cierto modo es objeto de especulación la medida en que Marshall mismo descubrió las ecuaciones faltantes y aquella en que éstas le fueron sugeridas por las obras de otros escritores. A juzgar por lo que dice en su propia obra, podría pensarse que al menos algunas de ellas le fueron sugeridas por Jevons o por los economistas austríacos. Pero no hay por qué pensar esto. Después de todo, existen muchos trozos en que Ricardo y Mill reconocen que el precio que puede obtener un artículo se eleva cuando disminuye la cantidad

²⁸ La nueva distribución interna del libro también ocultó un poco el hecho de que la teoría del valor de Marshall es una teoría de equilibrio *general* y no particular. Esto es bastante manifiesto en el apéndice matemático. También se advierte con claridad en el texto de la primera edición, donde no es hasta llegar al Libro VII, que trata de la determinación del precio de los factores de la producción, cuando en la página titular aparece la palabra "Valor" (el título completo de este libro es "Value: or Distribution and Exchange", mientras que el Libro V, que trata del equilibrio de mercancías individuales, se llama "The Theory of Equilibrium of Demand and Supply"). En la séptima edición, el Libro V (que incluye los antiguos V y VI) se titula "General Relations of Demand, Supply and Value". El Libro VI (correspondiente al antiguo VII) se llama "The Distribution of the National Income", y ya no se nos dice, como a principios del antiguo Libro VII, que sólo ahora hemos de "tratar el problema del valor en su conjunto" (p. [540]).

EL TRIMESTRE ECONOMICO

ofrecida, y desciende cuando ésta aumenta;²⁹ y de esto a las ecuaciones de la demanda no hay más que un paso muy breve —un paso, además, que ya había dado Cournot mucho antes de que Menger o Jevons hubiesen escrito una sola línea—. Por su parte, Mill había sostenido en el Libro IV de sus *Principles* (cap. III) que el precio de cualquier factor disminuye cuando se emplea una cantidad mayor del mismo en combinación con una cantidad fija de otros factores, y aumenta cuando se combina en cantidad fija con una cantidad mayor de los demás. Dicho capítulo pide a gritos que se le traduzca a ecuaciones diferenciales, y Marshall lo alabó mucho;³⁰ lo que no encontramos en él es alguna indicación de que el precio depende de la productividad marginal del factor —a menos que podamos interpretar en este sentido la proposición de que cuando aumentan juntos el capital y el trabajo su tasa de remuneración desciende debido al funcionamiento de la ley del rendimiento decreciente en el margen de cultivo—. Por último, como hemos señalado ya,³¹ Ricardo había reconocido más de una vez que los coeficientes técnicos dependen del precio de los factores, y tanto él como Mill habían previsto en algunas ocasiones la posibilidad de que el precio de oferta de la mano de obra se elevara a medida que aumentase la cantidad demandada.³² De un modo general, el ojo clínico de un matemático podría hallar en las obras de Ricardo y de Mill

²⁹ Por ejemplo, RICARDO, *op. cit.*, pp. 66, 94-5. MILL, *op. cit.*, pp. 446-7, 452, 455. Permítasenos en especial llamar la atención sobre la notable discusión de Ricardo de los impuestos sobre artículos de lujo (*Works*, pp. 144-5), que se aproxima mucho a la posición de Marshall en relación con el efecto de la elasticidad de la demanda sobre el rendimiento de un impuesto.

³⁰ P. 824 y *Memorials*, p. 316.

³¹ *Supra*, p. 140.

³² Véase RICARDO, *Works*, p. 284, donde, sin embargo, cita la posibilidad sólo para rechazarla por ser “una excepción insignificante”; y MILL, *op. cit.*, p. 719, donde la hace a un lado basándose en que hasta entonces los jornaleros habían considerado cualquier aumento de sus medios de vida “sencillamente como un elemento convertible en alimentos para mayor número de hijos.”

LOS "PRINCIPIOS" DE MARSHALL

numerosas indicaciones de la dirección en que habría de buscarse la integración y la generalización de sus teorías.

Además, a juzgar por otros escritos, no existe comprobación de que Marshall derivase alguna cosa de importancia de la escuela marginalista. Inició su trabajo en 1867-68, antes de que aparecieran los tratados de Jevons y de Menger, y siguió un derrotero matemático desde un principio. La forma de su sistema se advierte en su reseña de la obra de Jevons (1872),³³ su artículo titulado *Mr. Mill's Theory of Value* (1876),³⁴ su *Economics of Industry* (1879)* —escrito en colaboración con la señora Marshall— y los capítulos sobre *The Pure Theory of Domestic Values* circulados por Sidgwick en 1879; y aun cuando todos estos escritos fueron de fecha posterior a las primeras publicaciones de Jevons, Menger y Walras, el mismo Marshall nos hace ver que la teoría que en ellos se vislumbra no lo era:

"Mi punto de vista principal acerca de la teoría del valor y de la distribución quedó prácticamente completo en los años 1867-1870, cuando traduje a lenguaje matemático la versión de Mill de las doctrinas de Ricardo y de Smith."

"Mi doctrina de la cuasi-renta, aun cuando la desarrollé muy gradualmente, adquirió forma más precisa en 1868... Esto ocurrió al mismo tiempo que mis traducciones de las principales doctrinas económicas a ecuaciones diferenciales; y hasta donde yo pueda ver no existe, a ese respecto, ninguna diferencia apreciable entre mi punto de vista antes de 1870 y mi punto de vista actual [1900]."³⁵

También se expresa con exactitud acerca de las fuentes de las que sí obtuvo ayuda o indicaciones. El "meollo" de su teoría de la distribución

³³ Reimpreso en *Memorials*, pp. 93-100.

³⁴ *Ibid.*, pp. 119-133.

* De la que hay versión española titulada *Economía Industrial*, de Luis A. Vigil-Escalera. Madrid, 1936. Pp. 479.

³⁵ *Memorials*, pp. 416, 417.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

“se basa en primer lugar en Adam Smith, Malthus y Ricardo, y en segundo en von Thünen en cuanto a sustancia, y en Cournot en cuanto a la forma de las ideas.”³⁶

“Bajo la influencia de Cournot, y en menor grado de von Thünen, llegué a conceder gran importancia al hecho de que nuestra observación de la naturaleza, en el mundo moral y en el material,

³⁶ Tomado de una nota sin fecha, escrita por A. M. y publicada en *Memorials*, p. 100. Parece ser que el principal punto fundamental cuyo origen agradecía a von Thünen fué el principio de sustitución. En la primera edición de los *Principios* le llama “la gran ley de sustitución de von Thünen” ([p. 704]). No es seguro que este autor también haya sugerido la identificación del precio de demanda de un factor de la producción con su productividad marginal. Pero es evidente que su origen no fué otro. Véase *Memorials*, pp. 412-3: “No recuerdo si formulé la doctrina ‘salarios normales’ = productividad ‘terminal’ del trabajo (obtuve ‘marginal’ del *Grenze* de von Thünen) antes de leer a von Thünen o después. Creo que al menos la formulé parcialmente; porque... [aquí sigue el trozo citado al principio de este artículo] ... rechacé la teoría de los salarios del Libro II (de los *Principios*, de Mill), que tiene un sabor a fondo de salarios: y acepté la de su Libro IV, en la que me parece que se adhirió a la mejor tradición del método ricardiano (nada digo en defensa de la teoría positiva de los salarios de Ricardo), y se aproximó mucho a la opinión que más tarde descubrí era la de von Thünen. Esto ocurrió principalmente en 1867-68. Luego me parece que leí a Cournot, en 1868. Sé que no leí a von Thünen entonces, sino probablemente en 1869 ó 1870. Un aspecto de mi teoría de los salarios se ha apegado firmemente desde entonces a lo que a título de prioridad puede llamarse la doctrina de von Thünen.” Es fácil comprender por qué Marshall alabó tanto el Libro IV, cap. III, de Mill, si le colocó sobre el camino que condujo finalmente a su teoría de la distribución. Me inclino un poco a creer que puede haber sido el punto de partida de todo su análisis. Pero desde luego es exagerada la afirmación de que es ajeno a los errores de la doctrina del fondo de salarios (*Memorials*, p. 316). En realidad, Mill parece haber deducido directamente de esa doctrina sus conclusiones de que un aumento de capital sin un cambio de la población eleva los salarios y de que un aumento de la población sin una modificación de la cantidad de capital los reduce. Al menos no da otra razón para explicar por qué las aceptó. La doctrina de la cuasi-renta tuvo su origen en su reacción a “las críticas de McLeod —hoy día [1902] injustamente olvidado— acerca de la afirmación llana de que el coste rige el valor” (*Memorials*, p. 414). Pero era una teoría de Marshall, no de McLeod.

LOS "PRINCIPIOS" DE MARSHALL

se relaciona no tanto con agregados como con incrementos, y de que en especial la demanda de un bien es una función continua en la que el incremento 'marginal' se pesa, en equilibrio estable, contra el incremento correspondiente de su coste."³⁷

No hay por qué dudar de su palabra. No era de los escritores parcos en reconocer las aportaciones de otros. Si acaso, pecaba de generoso.

Podemos concluir, por tanto, en compañía de Lord Keynes, que "Marshall debía poco o nada a Jevons"³⁸ y, permítasenos añadir, nada de importancia a los economistas austríacos. En su obra teórica, sus deudas fuera de la tradición clásica inglesa eran con Cournot y con von Thünen.

Pero si por una parte la teoría pura de los *Principles* descendía, con ayuda de Cournot y de von Thünen, directamente de las doctrinas de Ricardo, por otra las transformó, como he señalado antes. El examen general de los efectos del progreso y de la tributación sobre la participación relativa de las tres grandes categorías de ingresos y sobre los valores relativos de grupos extensos de mercancías queda sustituido por un estudio minucioso de la formación de los precios en todos los rincones del sistema económico. En todas partes el principio de la determinación mutua reemplaza la idea de un determinante único o de causalidad en un solo sentido. Se reconoce a las condiciones de la demanda una posición igual a las de la oferta. La determinación de los valores de "mercado" y los "naturales", del valor en condiciones de monopolio y en condiciones de competencia, del valor en condiciones de rendimiento constante y de rendimiento decreciente, de la renta, de los salarios y de las ganancias, deja de ser una serie de problemas independientes, diferenciados marcadamente el uno del otro y cada uno con una "ley" distinta apropiada al caso concreto —todos quedan incluidos bajo la idea

³⁷ *Principles* [p. x].

³⁸ *Memorials*, p. 22.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

unificadora única del equilibrio en el margen, un contrapeso de pequeños incrementos de ingresos y egresos, de pagos y costes, distinto en cuanto a sus manifestaciones y distinto en cada caso en cuanto a sus resultados, pero común a todos ellos y caracterizado por el principio de sustitución, que actúa en todas partes como llave maestra. Todo esto es totalmente ajeno a la manera de pensar de Ricardo; y a la de Mill. Y si el análisis ricardiano fué nuestro punto de partida, al final del viaje hemos llegado a un mundo nuevo.

Otra característica que distingue los *Principios* de sus antecesores, menos fundamental pero de todos modos destacada, es la importancia concedida al equilibrio de la empresa individual. Proviene en parte, sin duda alguna, de la introducción del principio de sustitución, que en la industria se realiza principalmente a través del empresario individual o de la dirección de la empresa individual.³⁹ Pero también obedece a la ya notoria dificultad de reconciliar los rendimientos crecientes con condiciones de competencia. Como observa Marshall:

Cournot “no parece haber advertido que si el campo de cada uno de los rivales fuera ilimitado y si la mercancía que producen obedeciera la ley del rendimiento creciente, la posición de equilibrio que alcanzarían cuando ambos produjeran en la misma escala sería inestable. Pues si uno de ellos obtuviera una ventaja y aumentara su escala de producción, obtendría con ello una ventaja adicional y acabaría por eliminar a todos sus adversarios. El argumento de Cournot no introduce las limitaciones necesarias para impedir este resultado”.⁴⁰

Y aunque a este respecto completó (y desarrolló) la obra de Cournot más bien que la de Ricardo, el problema se presenta inevitablemente al intentar generalizar el análisis ricardiano en el

³⁹ *Principles*, p. 663.

⁴⁰ *Ibid.*, p. [485-486]

LOS "PRINCIPIOS" DE MARSHALL

sentido de prever la posibilidad de que el coste marginal variase en cualquier dirección cuando aumentara la producción. En su solución de este problema, Marshall se vale de tres conceptos (al menos dos de ellos enteramente nuevos): las economías externas, la imperfección del mercado y el traslado perpetuo de las ventajas de una empresa a otra, a causa de la suerte, las equivocaciones y el crecimiento y declinación de la eficiencia de los gerentes, que tuvo su expresión sucinta en el célebre concepto de la empresa representativa. El segundo y el tercero de estos recursos adquirieron más importancia o se definieron con mayor claridad en las versiones posteriores del tratado que en la primera edición.⁴¹ Pero los tres existieron desde un principio, al menos en estado embrionario,⁴² y trajeron consigo un desplazamiento del centro de interés que abrió

⁴¹ Por ejemplo, al aparecer por primera vez ([pp. 548-9]), el producto neto marginal del pastor se iguala con el valor de las veinte ovejas que añade a la producción de su patrón, sin la advertencia que apareció en ediciones posteriores de que "en teoría debe hacerse una deducción para tener en cuenta el hecho de que, al poner veinte ovejas más en el mercado, el agricultor hará bajar al precio de las ovejas en general, de suerte que perderá un poco de dinero sobre las demás ovejas que posee" (p. 517ⁿ.); y en la primera edición la nota matemática en que expone el principio de sustitución en forma algebraica (Apéndice Matemático, nota xxv de la 1ª edición, nota xiv de la 7ª) termina abruptamente al final del primer párrafo (que trata del caso Robinson Crusoe de un individuo que se basta en todo a sí mismo y tiene por finalidad la máxima satisfacción individual), y, por tanto, no incluye el examen minucioso de la magnitud relativa de estos dos elementos en el producto neto marginal y de su significación cuando los objetos los fabrica un empresario que desea obtener utilidades y se dedica a vender sus productos en el mercado (pp. 849-50). Pero pronto introdujo salvedades (el señor Guillebaud me dice que fueron incluídas por primera vez en la tercera edición, de 1895), y Marshall era demasiado buen matemático para no haberse dado cuenta de ellas desde un principio. Nos aventuraríamos a decir que la nota que trata de este punto ya existía antes de 1890, más o menos en su forma actual, habiéndose omitido la última parte para evitar detalles complicados.

⁴² Sobre la empresa representativa, véanse, por ejemplo, las pp. [375-7], [413-4], [523], y sobre la imperfección del mercado, las pp. [400], [523-4].

EL TRIMESTRE ECONOMICO

las puertas a un campo de especulación e investigación escasamente explorado por escritores anteriores.

Hasta ahora hemos considerado las ecuaciones de Marshall como expresión de fenómenos puramente objetivos: que el precio de un artículo disminuye cuando se pone en venta mayor cantidad de él, que los salarios reales han de elevarse de un modo permanente a fin de obtener un aumento de la población, que el volumen de inversión a realizar aumenta o disminuye según baje o suba su rendimiento, que los empresarios eligen el método de producción que consideran más barato, etc. Ni la estructura matemática de los *Principios* ni sus principales conclusiones en el campo de la teoría pura precisan en realidad otra cosa que datos externos de esta naturaleza. Pero en su búsqueda de la generalización Marshall, como todos saben, ahondó más y examinó los sucesos del mercado como un reflejo del equilibrio de móviles divergentes en la mente del hombre: “satisfacciones” (o el impulso a obtenerlas), por una parte, e “insatisfacciones” (o la aversión a ellas), por otra; “utilidad” y “desutilidad”. En su opinión, éste era el elemento común que permeaba toda la conducta económica; en nuestro propio sistema de libre iniciativa y economía de cambio, en las sociedades cargadas de costumbres de la Edad Media y de los países orientales, en la economía de trueque, en la familia aislada y autosuficiente (si se la pudiera encontrar) y en aquellos otros mundos posibles a los que él mismo se asomaba a veces.⁴³ Para Marshall la teoría económica alcanzaba su mayor nivel de generalización en el análisis de la conducta del hombre en un aspecto de la vida en el que la intensidad de sus móviles era susceptible de medirse.

Y esto no es extraño en una persona que se educó cuando aún predominaba la filosofía utilitaria y que llegó a la economía a través del estudio de la Moral. Lo que sorprende es más bien que, a pesar

⁴³ Pp. [383], [151], [85], [653^{n.}], [390], [298-9], [513-5], [79^{n.}], y *Memorials*, pp. 169-70.

LOS "PRINCIPIOS" DE MARSHALL

de la estrecha relación que siempre tuvieron en Gran Bretaña los utilitarios y los economistas, no fué hasta la década de los setenta y de los ochenta del siglo XIX cuando se hizo un intento sistemático (abiertamente por Jevons⁴⁴ y de hecho por Edgeworth⁴⁵) de formular una teoría de la economía basada en el cálculo benthamista de placer y dolor. Marshall, sin embargo, no intentaba hacer eso. Su sistema no descansa en la psicología o en la ética utilitarias. Desde un principio insistió en que el decir que la intensidad de los móviles que actúan en el mundo económico es susceptible de medirse no entraña ningún supuesto acerca de su índole o "calidad", mucho menos acerca de su valor ético.⁴⁶ Pueden ser tan altruistas como se quiera; no es necesario que su finalidad sea la adquisición de riqueza por sí misma; bien puede ser la distinción o la aprobación; no es necesario que surjan del deseo de placer o de evitar dolor; pueden basarse en ideas de carácter ético acerca de lo que es "justo" o "correcto" o "noble".⁴⁷ Aun cuando en la primera edición de los *Principios* se empleaban con frecuencia los términos "placer" y "dolor" para designar los móviles "positivos" y "negativos" del hombre,⁴⁸ aun allí los desplazaban expresiones más neutrales, y más adelante quedaron casi completamente eliminados. Lo único que a fin de cuentas tomó Marshall de la filosofía utilitaria e introdujo en la teoría económica fué el concepto de móviles *susceptibles de medirse*.

Al hacerlo se apartó aún más de Ricardo. El "precio de oferta" de un artículo se convierte ahora en la suma de los precios que deben pagarse para "hacer surgir" ... "los esfuerzos y los sacrificios" que son necesarios para hacerlo y que constituyen su "coste real de

⁴⁴ *Theory*.

⁴⁵ *Mathematical Psychics* (1881).

⁴⁶ *Principles*, pp. [73-85].

⁴⁷ *Ibid.*, pp. [82-3], [80], [293-4], 16, 17n., 22-7, 92-3, y *Memorials*, pp. 160-1.

⁴⁸ *Memorials*, p. 161.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

producción" —una idea del todo ajena a Ricardo ⁴⁹—. Para éste el trabajo no es una "desutilidad", sino la fuerza productiva a disposición de la comunidad, como quien dice la esencia con que se hacen las mercancías; y el coste de una cosa es la cantidad de esta fuerza o esencia, junto con la cantidad de capital, que absorbe su producción, no el esfuerzo y el sacrificio que entraña su provisión. Y aunque a su modo de ver la tasa mínima de ganancias era la compensación necesaria por "la molestia y el riesgo" ⁵⁰ (a lo que Mill, siguiendo a Senior, añadió la "abstinencia" ⁵¹) incurridos por el inversionista, tanto él como Mill tienen habitualmente una concepción objetiva del segundo elemento del coste (el capital empleado), en el sentido de la cantidad o valor de los salarios adelantados y el lapso de tiempo durante el cual se efectúa el adelanto, y no en el sentido de una incomodidad o sacrificio.⁵² Al surgir el concepto psicológico de "coste real" no sólo pisamos un mundo distinto al de Ricardo, sino un universo diferente. Sin embargo, lo hemos alcanzado como antes, por etapas graduales, intentando ascender del punto de partida ricardiano a niveles cada vez más elevados de generalización y unificación, en pos de "uno entre muchos, muchos en uno". Aunque no se puede estar muy seguro de ello, puede aventurarse la opinión de que Marshall comenzó con las tablas objetivas de oferta y demanda, los fenómenos del mercado, y de allí retrocedió al estudio de sus bases psicológicas, y no a la inversa (como ocurrió con Jevons). Desde luego sostuvo que de los dos pasos que "habían producido una modificación importante en el

⁴⁹ Pp. [399-400].

⁵⁰ *Works*, p. 68.

⁵¹ *Op. cit.*, pp. 407, 31-3, 463-6.

⁵² Véase RICARDO, *Works*, pp. 51, 22, 24, 25, 18, 123-4, 87; MILL, *op. cit.*, pp. 54, 479-80, 463-6. Cuando más se aproximan estos autores al concepto psicológico del coste real es cuando explican (a la Smith) las diferencias entre las tasas de salarios y las tasas de ganancias que privan en distintas ocupaciones. Sin embargo, también Senior tiene una interpretación psicológica del coste, similar a la de Marshall. Véase su *Political Economy*, p. 97.

LOS "PRINCIPIOS" DE MARSHALL

pensamiento económico" durante su generación —en primer lugar, el uso de "lenguaje semimatemático para expresar la relación entre pequeños incrementos de una mercancía, por una parte, y pequeños incrementos en el precio total pagado por ella, por otra", y, en segundo, la "descripción formal de estos pequeños incrementos de precio como medidas de pequeños incrementos de placer"— el primero, que ya había "tomado Cournot" en 1838, era "con mucho el más importante".⁵³ Y hasta el fin conservó sus tablas, curvas y ecuaciones en forma capaz de expresarse numérica o estadísticamente y que pudiera constituir una base para aquellos "estudios cuantitativos" que consideraba como la tarea principal de la nueva generación.⁵⁴

II

Hasta aquí nuestros comentarios sobre el instrumental matemático y la teoría pura del libro. Pero Marshall decía que la teoría pura era "una parte muy pequeña de la economía propiamente dicha y a veces en sí misma incluso una manera no muy buena de matar el tiempo".⁵⁵ En cuanto a las matemáticas, describe así su actitud:

"En los años posteriores que dediqué a trabajar sobre el tema, sobrevino en mí la sensación de que no era muy probable que un buen teorema matemático sobre hipótesis económicas llegase a ser buena economía: y me guí de más en más por las siguientes reglas: 1) Usense las matemáticas como lenguaje taquigráfico más bien que como instrumento de investigación; 2) Trabájese sobre ellas hasta lograrlo; 3) Tradúzcase al inglés; 4) Ilústrese a continuación con ejemplos de importancia de la vida real; 5) Quémense las matemáticas; y 6) Si no se tiene éxito con la regla 4, quémese el resultado de la regla 3. Esto último lo hice con frecuencia."⁵⁶

⁵³ P. 101.

⁵⁴ "The Old Generation of Economists and the New". *Memorials*, p. 301.

⁵⁵ *Memorials*, p. 437.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 427.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

Así es que mientras el instrumental matemático traducido al inglés y su aplicación no matemática destinada a tener en cuenta el elemento tiempo formaban el esqueleto de los *Principios*, hacía falta recubrir de carne los huesos antes de que aparecieran en público o pretendieran figurar como economía propiamente dicha. Para ello, Marshall se documentó extensamente en historia, estudió con fruición estadísticas e informes, viajó y observó; y los *Principios* se convirtieron en un almacén de información y en un monumento de ingenio. Este método difiere marcadamente del empleado por Ricardo y por Mill. Es una regresión hacia Adam Smith; y puede que en esto no quede del todo sin fundamento la idea de que Marshall trató de reconciliar escuelas divergentes.

En la época en que escribió Marshall, todo el método ricardiano estaba siendo atacado por la escuela histórica. No parece haber obtenido resultados de importancia directamente de esta escuela, y su opinión acerca de la relación entre la historia y la economía era bastante distinta. Pero la *Filosofía de la Historia* de Hegel fué una de las influencias que compartió con ella, y creo que no puede haber duda de que la forma de los *Principios* y algunas características de su perspectiva general y de su exposición detallada obedecen en parte a cierta susceptibilidad hacia la crítica de dicha escuela y cierto deseo de aceptar lo que había de sólido en ella. Marshall concedía que los ricardianos habían limitado su atención con un criterio demasiado estrecho a los hechos de su época y de su país⁵⁷ y que muchas de sus conclusiones no gozaban de la universalidad pretendida por sus discípulos y popularizadores;⁵⁸ y constantemente estaba atento a no incurrir en un error semejante. Reconoció más plenamente que Mill y mucho más que Ricardo la influencia de las costumbres y de las instituciones sobre la conducta económica; y procuró entretejerlo en su propia versión del sistema. Se daba

⁵⁷ Pp. 762-3 [62-3].

⁵⁸ Pp. [63*n.*], [66-7].

LOS "PRINCIPIOS" DE MARSHALL

cuenta perfecta de que la libertad de competencia —o, como él la llamaba, la "libertad de iniciativa"— característica de la economía moderna del occidente constituía un acontecimiento muy reciente y que en muchas partes del mundo apenas había comenzado a hacerse sentir.⁵⁹ El trasfondo histórico en que colocó al sistema industrial que había de analizar quedó un poco fuera del campo visual de los lectores cuando los capítulos sobre la evolución de la industria y la empresa libres con que comenzaba la primera edición fueron llevados a un apéndice: pero él mismo nunca lo perdió de vista. Su respuesta a los ataques de los historiadores contra la economía analítica era la misma de Jevons: la utilidad de un método no excluye necesariamente la de otro; hay lugar para ambos y ambos se necesitan.⁶⁰ Pero fué distinta su solución de la dificultad que ello provoca. Mientras Jevons puso sus esperanzas en una división del trabajo, una separación de la ciencia en distintas ramas y aun en distintas ciencias,⁶¹ Marshall contestó más bien con una combinación de los dos métodos —no sólo la teoría permeó la historia, sino que ésta y los hechos contemporáneos (como en los *Principios*) alimentaron, modificaron e ilustraron la teoría. Si alguna escuela, aparte de la tradición ricardiana, dejó su huella en los *Principios*, no fué la escuela marginalista sino la histórica.

También había otros frentes que defender. Aliada a la ofensiva de los historiadores se desarrolló la de los "sociólogos" —en particular, Comte—, quienes sostenían que "todos los aspectos de la vida social se relacionan tan estrechamente que deberían estudiarse juntos" y apremiaban a los economistas "a abandonar su papel característico y dedicarse al progreso general de una ciencia social unificada".⁶² Luego vinieron los moralistas y los románticos. Los

⁵⁹ Por ejemplo, p. [91].

⁶⁰ Pp. [76-7]. Sobre el punto de vista de Jevons véase *Principles of Economics and Other Papers*, pp. 195-6.

⁶¹ *Op. cit.*, pp. 197-8, 200-1.

⁶² Pp. [65], 701.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

rayos y centellas de Ruskin sucedieron a los truenos de Carlyle, la mofa más o menos divertida contenida en los *Mudfog sketches* (1837-9) había conducido a la sátira acerba de *Hard Times* (1854), y quizá más que nunca antes (aunque esta clase de oposición había subsistido desde principios del siglo) se llegó a considerar a los “economistas políticos” como “seres de sangre fría carentes de los sentimientos comunes de la humanidad”⁶³ que olvidaban lo imponderable, preferían la cruda realidad y subrayaban la sórdida búsqueda de ganancias materiales en detrimento de las emociones más delicadas y las aspiraciones más elevadas del hombre —en una palabra, eran unos desalmados—. Mientras tanto, las máximas concretas con que el pueblo asociaba la economía política habían sido acribilladas en tal forma por excepciones que principiaban a aceptarse, si es que se aceptaban, más bien como reglas prácticas que como leyes científicas. El mismo Mill había tirado por la borda últimamente (1869), sin poner nada en su lugar, lo que hasta entonces se había considerado como uno de sus enunciados más importantes. Algunos otros escritores (Cairnes, McLeod y Hearn, por ejemplo) habían estado horadando en forma más o menos importante algunas de las doctrinas aceptadas. Los que las practicaban no sólo discrepaban acerca de problemas de política diaria sino también acerca del alcance y del método de la materia. En suma, para la década de los setenta la economía política había perdido una buena parte de su elevada reputación de antaño. A mediados de esta década Bagehot escribía:

“En la mente del público está algo muerta. No sólo ya no ejerce la misma influencia que antes, sino que ya no se le tiene la misma confianza. Los hombres más jóvenes no la estudian, o no sienten que les llama la atención o que concuerde con sus ideas más vivientes... Se preguntan, a menudo sin conocerla apenas, si esta ‘ciencia’, como pretende llamarse, armonizará con las ciencias que conocemos

⁶³ Jevons, *loc. cit.*, p. 190.

LOS "PRINCIPIOS" DE MARSHALL

o admitirá ser aplicada como aplicamos hoy día las demás ciencias. Y no están seguros de la respuesta." ⁶⁴

Marshall se propuso rehabilitarla ante la opinión general. Los *Principios* son una apología a la vez que una exposición de la economía: una especie de contrarreforma, por así decir, dirigida contra las dudas internas y la denuncia externa.

De aquí (al menos en parte), creo yo, una característica del libro que choca un poco al oído moderno: su reiterada insistencia en la importancia del carácter en los asuntos económicos y sus reprimendas victorianas y apartes moralizadores que hoy día parecen tan fuera de sitio en un tratado científico. Aunque hay que tener en cuenta el propio temperamento de Marshall (típico de esa época parsimoniosa y autocrítica), es difícil resistir la impresión de que ello revela su preocupación por reivindicar la economía ante los moralistas. Pero es posible que también haya influido una fuerza más científica, derivada esta vez de los sociólogos. Con las doctrinas de éstos no podía en realidad haber síntesis alguna, puesto que en general no tenían doctrinas que sintetizar. Apenas podía decirse que Comte y Herbert Spencer, no obstante su "sabiduría sin igual y su gran genio", hubiesen "principiado a construir una ciencia social unificada".⁶⁵ La actitud de Marshall era que "el campo total de las actividades del hombre en la sociedad era demasiado amplio y variado para que se analizara y explicara con un solo esfuerzo intelectual".⁶⁶ Se rehusó firmemente, como Mill cuando pisaba terreno sólido, a admitir que era imposible una ciencia económica separada. Tampoco aceptó la sugestión de Mill de que debería ser puramente hipotética, basada en la abstracción de ciertos móviles y el supuesto de que sólo por ellos se rigen los hombres, y en la introducción de las modificaciones necesarias al aplicarse los princi-

⁶⁴ *Fortnightly Review*, 1876, p. 216. Citado por Jevons, *loc. cit.*, p. 191, y reimpresso en *Collected Works*, vol. VII, p. 92-3.

⁶⁵ P. 770.

⁶⁶ *Ibid.*

EL TRIMESTRE ECONOMICO

pios abstractos a problemas concretos. Debería, y podía, tratar del hombre como es, visto en conjunto. Su pretensión de una existencia autónoma se fundaba en el hecho de que se refiere a un campo de actividad en que el móvil de los deseos, aspiraciones y emociones originados por la naturaleza humana (toda ella) podía medirse: no hacía falta hacer abstracción de éstos.⁶⁷ Pero en su *Lógica* Mill había sostenido que la ciencia general de la sociedad debe fundarse en lo que llamaba “etología” —ciencia que estudia el carácter humano— y en especial “etología política” —“la teoría de las causas que determinan la clase de carácter que es atributo de un pueblo o de una época”⁶⁸—. ¿No será posible que en este modo de pensar (característico de la época) hallemos una explicación parcial de una gran parte de lo que distingue los *Principios*, de Marshall de obras anteriores y posteriores?

De cualquier modo, podemos estar seguros de que Marshall no modificó sus doctrinas científicas por apaciguar o adular a los críticos. “La verdad es lo único que vale la pena poseer: no la paz. Nunca transé con ninguna doctrina de ninguna clase.”⁶⁹ Ha de haber estado convencido de que “la manera en que el carácter del hombre afecta los métodos predominantes de la producción, la distribución y el consumo de la riqueza, y es afectado por ellos”,⁷⁰ era de primera importancia *científicamente*: de otro modo no le hubiera concedido la preeminencia que en efecto le dió. Hegel,

⁶⁷ Pp. 26-7. *Memorials*, p. 299.

⁶⁸ *Op. cit.*, pp. 498, 500. Por supuesto que en el sentido actual “carácter” equivale al término intraducible *ἦθος*, que incluye bastante más que carácter “moral” en el sentido popular (y limitado). Lo que sostengo es que la fe que tenía Marshall en el *ἦθος* de un pueblo como determinante de su conducta económica puede haber contribuido a reafirmar su insistencia sobre la importancia que a ese respecto tienen los elementos “morales” incluidos en el término más amplio —a más de que explica muchos otros aspectos de su manera de tratar los problemas económicos.

⁶⁹ *Memorials*, p. 408.

⁷⁰ *Principles*, p. 764. [65].

LOS "PRINCIPIOS" DE MARSHALL

la escuela histórica, los sociólogos, los moralistas y los románticos, influyeron todos en formar esa convicción. A ellos debe añadirse un elemento más del ambiente intelectual de la época: el nuevo derrotero seguido por las ciencias naturales.

"A principios del siglo pasado crecía el poder del grupo de ciencias físicomatemáticas; y estas ciencias, por más que difieren mucho entre sí, tienen un aspecto común: que el tema de que tratan es constante e invariable en todos los países y en todas las épocas... A medida que adelantó el siglo, el grupo de ciencias biológicas se abrió paso lentamente y se empezó a tener ideas más claras sobre el crecimiento orgánico... Al fin las especulaciones de la biología dieron un gran paso al frente; sus descubrimientos fascinaron al mundo igual que los de la física muchos años antes; y sobrevino un cambio marcado en el tono de las ciencias morales e históricas. La economía ha participado del movimiento general; y cada año presta más atención a la flexibilidad de la naturaleza humana."⁷¹

Quizá Marshall exagerara la influencia de estos sucesos en las obras de sus predecesores inmediatos, sobre todo en Mill.⁷² Su propia obra, sin embargo, fué afectada profundamente por ellos.

Como hemos visto, los conceptos biológicos de crecimiento y decadencia, eliminación y selección, son llamados a resolver aun el problema del equilibrio estático. El reconocimiento de que "si el tema de que trata una ciencia pasa por diversas etapas de desarrollo, las leyes de la ciencia deben evolucionar de acuerdo con los hechos a que se refieren",⁷³ condujo al reconocimiento explícito de que las doctrinas económicas deben referirse en importante medida al tiempo y al espacio.⁷⁴ Además, y esto es de más significación, toda

⁷¹ *Ibid.*, p. 764 [64-5].

⁷² La primera edición de los *Principios*, de Mill, se publicó once años antes del *Origen de las Especies*: la tercera edición (en la que adoptó prácticamente su forma definitiva la discusión sobre los cambios futuros del orden social) apareció siete años antes.

⁷³ *Principles*, pp. [65], 764.

⁷⁴ *Ibid.*, p. [90].

EL TRIMESTRE ECONOMICO

la concepción de Marshall de la naturaleza de la evolución económica está teñida de lo que podríamos llamar el punto de vista biológico. Para él el desarrollo económico no puede interpretarse en términos de un movimiento puramente mecánico o dinámico; es en esencia un proceso de “crecimiento orgánico” y los métodos de la ciencia deben adaptarse a él. De aquí el campo de acción tan limitado (más limitado con el transcurso del tiempo) que adjudicó a dos ideas precursoras, la de “precio de equilibrio” y la “cantidad de equilibrio”. A pesar del cuidado que derrochó en ellas, las curvas de oferta y de demanda a largo plazo desempeñaron tan sólo un papel secundario. Pueden ser útiles para aislar provisionalmente, con objeto de realizar un análisis separado y preliminar, algunas de las fuerzas tendientes a modificar la situación en un momento dado y para indicar la dirección en que éstas ejercen presión. No pueden emplearse para predecir con exactitud o muy en el futuro la dirección en que es probable que cambien la producción y el valor, menos aún la posición a la que se espere que lleguen, ya que cualquier trastorno de la situación de “equilibrio” puede modificar las condiciones del problema al alterar los gustos, los hábitos y los conocimientos técnicos —la oscilación hacia el equilibrio no seguirá el mismo curso que la oscilación inicial, ni volverá al punto de partida;⁷⁵ y, sobre todo, las fuerzas aisladas operan en un medio de constantes modificaciones, que ellas mismas modifican y por el cual son a su vez modificadas. En la lucha por sobrevivir, continuamente surgen nuevas especies de organización económica y quedan eliminadas las viejas según sean o no aptas para beneficiarse del medio en que viven. Con las modificaciones de la organización económica, el hombre también cambia, mental y moralmente: la alteración de su carácter hace variar el valor de supervivencia de distintos tipos de organización económica; y así sucesivamente, *ad*

⁷⁵ *Ibid.*, pp. [425-7]. En los capítulos circulados por Sidgwick la irreversibilidad de las curvas se indica por una línea quebrada en el eje que expresa las cantidades.

LOS "PRINCIPIOS" DE MARSHALL

infinitum. Es casi seguro que el concepto de Marshall de la evolución económica como un "crecimiento orgánico" explicá por qué nunca desarrolló una teoría matemática de la economía dinámica. Desde luego que refleja el clima intelectual de su época. "La Meca del economista es la economía biológica más bien que la dinámica." ⁷⁶ Este epigrama lleva su fecha en el rostro.

III

Gracias a Jevons, a Menger y, en menor grado, a Walras, la rehabilitación de la teoría económica había principiado antes de que se publicara la obra de Marshall. Pero los *Principios* contribuyeron mucho a ella, sobre todo en Gran Bretaña. El efecto directo que tuvo el libro sobre el público ha sido descrito ya por Lord Keynes,⁷⁷ y no es necesario comentarlo aquí. Revela la forma tan exacta en que Marshall estimó lo que hacía falta en ese momento y la manera tan perfecta en que sus puntos de vista armonizaron con el pulso de su tiempo. También en los círculos científicos obtuvo un éxito decisivo y de grandes alcances.

En Inglaterra, los *Principios* alcanzaron gradualmente una posición, si no tan preeminente como la lograda por los de Mill en la generación posterior a 1850, al menos comparable con ella. Respecto de la parte del tema que abarca, el libro de Marshall llegó a ser el texto más importante no sólo en la misma universidad del autor sino en cualquier lugar en que la economía se estudiaba con seriedad. Toda una generación de estudiantes —en realidad más de una, si se tienen en cuenta los años académicos— se educó bajo su influencia. El equilibrio de la oferta y la demanda como elemento universal en la formación de los precios, el contrapeso de pequeños incrementos de costes e ingresos, la "productividad marginal", la "elasticidad", la "sustitución", los costes "primos" y "suplementarios", el método

⁷⁶ *Principles*, p. vii.

⁷⁷ *Memorials*, p. 47.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

de exposición útil y a la vez elegante basado en curvas geométricas; todo ello vino a ser el lugar común del economista profesional. Es muy probable que de todas maneras las ideas de este tipo llegaran a permear la economía política inglesa, puesto que estaban en el ambiente. Pero es un hecho histórico que su difusión y aceptación se deben a Marshall. En su país de origen los *Principios*, de Alfred Marshall constituyen, en compañía de *La Riqueza de las Naciones*, de Adam Smith, y los *Principios*, de Ricardo, uno de los tres grandes estadios en la evolución de las ideas económicas: con las salvedades de costumbre, podemos dividir la historia de la economía inglesa en tres épocas distintas —la clásica, la ricardiana y la marshaliana o ricardiana reformada.

También es evidente que el libro afectó profundamente la economía teórica en Estados Unidos.⁷⁸ Naturalmente, el pensamiento en el “crisol” es algo ecléctico, y últimamente ha surgido allí cuando menos una división importante. Pero los *Principios*, directamente y a través de las obras de escritores de tanta influencia como F. W. Taussig y el profesor T. N. Carver (para nombrar sólo a dos de ellos), desempeñaron un papel significativo en la formación de las ideas de la generación siguiente.⁷⁹ Desde cualquier punto de vista,

⁷⁸ Para un inglés es difícil estimar el grado en que la obra afectó el curso de las ideas en el extranjero. Es siempre arriesgado señalar las “influencias” en el pensamiento de un país que no conoce uno por dentro: es tan fácil imprimir mal el énfasis, y los matices se le escapan a uno. Sobre Estados Unidos me he guiado por los escritos de economistas norteamericanos. En cuanto a Alemania y Austria, me ha servido mucho una carta de una autoridad en la materia, el profesor Schumpeter; sobre Italia me ha proporcionado datos el señor P. Sraffa, quien conoce por dentro la economía de ese país y la de Inglaterra. A ambos desco expresar mi agradecimiento, y a la vez pedir disculpas si mi intento de reducir a unas cuantas frases la información que me dieron ha conducido a errores.

⁷⁹ El profesor Carver no estaba de acuerdo en algunos puntos, pero en general su conocido *Distribution of Wealth* (1904) sigue el método de Marshall, y el instrumental empleado por Taussig en su muy leído *Principles of Economics* para explicar la teoría del valor es totalmente marshaliano.

LOS "PRINCIPIOS" DE MARSHALL

debe considerarse como una de las piedras angulares de la economía norteamericana moderna. Dejemos que lo corroboren dos autores norteamericanos:

"Probablemente sea cierto que el grueso de los escritos económicos que se han publicado en el idioma inglés desde 1890 estén basados, en cuanto al problema del valor, en las ideas de J. B. Clark y de Alfred Marshall, sobre todo de este último... En una medida importante, los estudiantes norteamericanos adquirieron sus ideas sobre la teoría marginal del valor directa o indirectamente de Clark, pero... aun en Estados Unidos las obras de Marshall ejercieron mucha influencia."⁸⁰

"La situación de la teoría económica en Estados Unidos es actualmente [1928] demasiado caótica para que se pueda hacer una generalización correcta. Pero puede aventurarse la opinión de que una gran parte de ella debe más a Marshall que a cualquier otra persona... Alfred Marshall... aún domina el terreno de la teoría económica en una forma notable en Inglaterra, y en menor grado en Estados Unidos."⁸¹

En el continente europeo el efecto del libro fué mucho menos decisivo; en parte, sin duda, debido al retraso con que se publicó. Ya en 1890 la economía centroeuropea era bastante impermeable al neorricardismo. En Austria la obra precursora que efectuó el gran trío había establecido ya una tradición nueva e independiente, y las ideas y métodos que habían introducido se habían afirmado demasiado para que una influencia extraña las derrocara o las modificara radicalmente. Por supuesto que Böhm-Bawerk y Marshall conocían a fondo las aportaciones de uno y otro al pensamiento de la época, y quizá sea posible hallar en ellos cierta influencia

⁸⁰ E. WHITTAKER, *A History of Economic Ideas* (1940), p. 453. Clark, que por su edad era casi contemporáneo de Marshall, parece haber trabajado independientemente, y aunque su *Distribution of Wealth* (1899) tiene semejanzas notables con la obra de Marshall, tiene más afinidad con las obras de los economistas austríacos.

⁸¹ P. T. HOMAN, *Contemporary Economic Thought*, p. 269 y p. x.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

mutua secundaria, pero desde luego ninguno de los dos efectuó una fusión de ideas o se inspiró en las del otro.⁸² En Alemania, cuna de la escuela histórica, la teoría abstracta se tenía muy poco en cuenta y no parecen haberse apreciado debidamente las concesiones que hizo Marshall al ataque de los historiadores contra el método ricardiano. Desde luego, el pensamiento económico alemán continuó evolucionando por derroteros no matemáticos y no analíticos. Mientras tanto, Walras había proporcionado un sistema rival a aquellos economistas continentales que sentían inclinación por la teoría pura, tanto más formidable cuanto que exhibió su instrumental matemático al desnudo en vez de relegarlo a notas de pie de página y apéndices, rodearlo de ejemplos y modificaciones tomados de la realidad y vestirlo en perífrasis. Por tanto, las tres corrientes de teoría económica que se originaron en la década de los setenta tendieron a seguir distintos cauces —la escuela austríaca, la de Lausana y la inglesa o marshalliana— en vez de fundirse en una sola, aun cuando es cierto, desde luego, que hubo filtraciones más o menos importantes de una a otra.

Esto no quiere decir, sin embargo, que fuese insignificante la influencia de los *Principios* en el continente. Por el contrario, se hizo sentir en todas partes, y al menos en dos países que contribuyeron en forma muy distinguida a la teoría pura —Italia y Suecia— su influencia fué muy intensa. Como es bien sabido, el pensamiento de Marshall fué introducido en Italia desde un principio por Pantaleoni, cuya fuente fué en primer lugar los capítulos sobre *The Pure Theory of Domestic Values* circulados por Sidgwick, y en menor grado *The Economics of Industry*. Y aunque Pareto

⁸² La obra de Marshall no ha dejado de tener influencia aun en Austria. El profesor Schumpeter escribe: "Mi generación —que comenzó sus estudios universitarios entre 1900 y 1905— sí leyó a Marshall en la época estudiantil. Desde luego que yo leí sus obras. Más tarde, sobre todo después de la guerra, llegó a predominar durante algún tiempo, aunque sólo entre un grupo pequeño, pero para el cual llegó a ser un maestro."

LOS “PRINCIPIOS” DE MARSHALL

—pensador más original que Pantaleoni— edificó en gran parte sobre los cimientos colocados por Walras, parece que desde su época lo que puede llamarse la tradición marshaliana, si bien se le añadieron otros elementos, predominó sobre la walrasiana en las enseñanzas diarias de la escuela italiana. En el pensamiento sueco, quizá fué más importante la influencia de la escuela de Lausana; pero la obra de Marshall también dejó su huella evidente e imborrable.⁸³

Así, vemos que fuera de Inglaterra y de Austria, donde los sistemas propios imperaron indiscutiblemente, los *Principios*, de Marshall y los escritos de Walras actuaron el uno al lado del otro para estimular y modelar el renacimiento de la teoría económica en Europa. Sin intentar estimar la importancia relativa de las diversas influencias, puede decirse sin lugar a duda que la influencia inglesa debe ocupar un puesto en la primera fila.

En cierta ocasión Marshall definió un autor “clásico” como uno que “por la forma o la sustancia de sus palabras o sus hechos ha expuesto o indicado ideas arquitectónicas en pensamiento o sentimiento, que en cierta medida son suyas propias, y que, una vez creadas, no mueren jamás sino que son un fermento viviente que trabaja sin cesar en el universo”.⁸⁴ En cuanto a lo primero, fácilmente reúne las condiciones que le dan derecho a ese título. Sin la menor duda, los *Principios* contienen “ideas arquitectónicas” que “en cierta medida” eran “suyas propias”. ¿Cómo han resistido la prueba del tiempo?

⁸³ Entre los conductos por los que se dejó sentir su influencia, puede señalarse de manera especial la obra del profesor Cassel. Es cierto que sus referencias expresas a Marshall son por lo general críticas, pero la forma de su pensamiento en su *Nature and Necessity of Interest* —el concepto de interés como un “precio” que se paga por “esperar” y que determinan su oferta y su demanda— es fundamentalmente marshaliana, y en su *Economía Social* completa y hace más general un análisis walrasiano mediante la introducción del principio de sustitución de Marshall, si bien lo describe de un modo extraño como “suplementario”.

⁸⁴ Carta a J. Bonar, *Memorials*, p. 374.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

IV

En ciertos aspectos su obra está evidentemente “fechada”. Como hemos observado ya, sus apartes moralizadores y sus reprimendas victorianas no se estilan hoy en día, y la línea de ataque contra la que constituían en parte una defensa ha dejado de existir, a la par que no tienen ya el mismo interés los proyectos ambiciosos de unificación de las ciencias sociales, que, como he sugerido, pueden haber originado en cierto modo el énfasis que puso Marshall sobre el carácter moral de las personas. Sobre ese tema, el escepticismo de Marshall es aceptado hoy en todas partes —excepto por aquellos que todavía se apegan a las doctrinas de aquel otro hombre eminente de la época victoriana, Carlos Marx. Tampoco concuerda con la generación actual la actitud política de Marshall, que en varias partes se trasluce y que en ocasiones llega a la superficie. Al menos por ahora, el individualismo está pasado de moda; y Marshall era individualista de pies a cabeza. No queremos decir que se adhería a las máximas dogmáticas del *laissez faire*. Por el contrario, una de las características más salientes de los *Principios*, desde su primera versión, es una refutación lógica de la teoría del *laissez faire* —por supuesto que sus limitaciones prácticas ya habían sido reconocidas mucho antes—. Tampoco era Marshall uno de los que defendían la distribución de la riqueza que había producido el sistema social del momento, fundándose en que era justo o en que era necesario para mantener la acumulación de capital.⁸⁵ Sostenía que lo que él llamaba el “aspecto financiero” del socialismo, si bien era “predatorio” y “rapaz”, podría “incluso resultar ventajoso” si se aplicaba “moderadamente”,⁸⁶ y no se oponía, al menos en principio, a medidas de gran alcance para disminuir las desigualdades de la riqueza, siempre que se llevaran a cabo por “medios que no mina-

⁸⁵ Véase, por ejemplo, *Principles*, pp. 229-30; *Memorials*, p. 463.

⁸⁶ *Memorials*, p. 462.

LOS "PRINCIPIOS" DE MARSHALL

ran los resortes de la libre iniciativa y el carácter".⁸⁷ Fué el "aspecto administrativo" del socialismo, la idea de sustituir la empresa libre y la iniciativa individual por la administración pública, lo que le alarmó ⁸⁸ y le condujo a describir, en su correspondencia particular, el movimiento socialista como "con mucho el mayor peligro actual para el bienestar humano".⁸⁹ Esta actitud no tiene mucho atractivo para la mayoría de los estudiantes de economía de hoy en día, viejos y jóvenes. Nace del clima intelectual y —esto es más significativo— del ambiente industrial de la época de Marshall, sobre todo de sus primeros años, que son siempre el período decisivo en la formación de la actitud general del hombre.

Marshall casi había completado su obra cuando el capitalismo a base de competencia llegaba al cenit de su historia. En poco más de un siglo, el sistema de "libre iniciativa" o "libertad económica" había revolucionado la técnica industrial, los transportes y las comunicaciones y había aumentado la capacidad de producción del país —y su producción misma— en forma sin precedente. Como Marshall sabía bien,⁹⁰ había manchones vergonzosos: quedaban los abusos y un residuo de abrumadora pobreza, que él tenía tantos deseos de eliminar como cualquier otra persona.⁹¹ Pero al menos desde mediados del siglo el ingreso real del pueblo en general había crecido firme y sustancialmente (aun cuando no sin obstáculos transitorios), no obstante el aumento de la población. Aun después de los "años prósperos" y durante la larga deflación de antes y después de 1880, el progreso había continuado (pues no fué hasta cerca de fines de siglo, cuando Marshall ya envejecía, cuando sobrevino una interrupción clara). Todo ello se había logrado gracias a la iniciativa individual, la "energía inquieta" de los hombres de negocios que

⁸⁷ *Principles*, p. 714.

⁸⁸ *Ibid.*, pp. 712-13.

⁸⁹ *Memorials*, p. 462.

⁹⁰ *Principles*, pp. 11, 177, 749, 750.

⁹¹ *Ibid.*, pp. 2, 714-5.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

atendían sus propios asuntos y no recibían ayuda del gobierno más allá de la necesaria para echar abajo los obstáculos y hacer a un lado las restricciones. Además, la amplia perspectiva histórica que caracterizaba a Marshall le permitió ver esta época como un episodio breve que marcaba el fin de una era de estancamiento. Con la eliminación a fines del siglo XVIII y principios del XIX de las barreras establecidas por la costumbre y por la ley, la evolución económica y la riqueza de la nación adquirieron un ritmo casi, si no es que enteramente, sin paralelo en la historia.⁹² ¿Es sorprendente entonces que para Marshall la iniciativa individual, la iniciativa “audaz” y “libre” del innovador, fuera lo que más debería cuidarse y fomentarse a fin de que pudiera continuar el progreso? ¿Y nos sorprende su temor de que nuevamente, pero adoptando una forma distinta, se le pusieran trabas y el progreso técnico se estancara otra vez en su lento ritmo de antes? La experiencia nuestra ha sido diferente y nuestra actitud ha variado con el ambiente, pero no podemos dejar a veces de pensar cuál habría sido la posición de los intelectuales “progresistas”, tan sueltos de lengua en su escarnio de la economía “ortodoxa” o “apologética”, si hubieran sido contemporáneos de Marshall.

Sería absurdo, desde luego, suponer que Marshall consideraba el sistema capitalista como parte del orden de la naturaleza, o aun que lo consideraba establecido para siempre. Como Mill, aunque con menos seguridad, percibía el nacimiento eventual de nuevas formas de organización y de un orden social nuevo.⁹³ Lo que le preocupaba era que surgieran de modo que ahogaran la iniciativa y el expe-

⁹² Se encontrará una historia de lo logrado por el capitalismo del siglo XIX en la obra de S. y B. WEBB, *The Decay of Capitalist Civilisation*, pp. 78-84, una fuente que desde luego no tenía prejuicio a favor de él.

⁹³ Véase, por ejemplo, p. 752; *Memorials*, p. 367. Dudo que Marshall haya creído que el nuevo orden se fundaría, o debería fundarse, en la propiedad pública de los bienes. Me parece que pensaba lo contrario. Al comparar su actitud hacia el sistema capitalista (y hacia el socialismo) con la de

LOS "PRINCIPIOS" DE MARSHALL

rimento, y antes de que el ambiente institucional y técnico hubiesen producido nuevos móviles y nuevas tradiciones de conducta que conservaran la fuerza impulsora del progreso.

"A primera vista existen razones potentes para temer que la propiedad colectiva de los medios de producción aletargaría la energía de la humanidad y detendría el progreso económico; a menos que antes de su implantación todo el pueblo hubiese adquirido una capacidad de dedicarse desinteresadamente al bien común que por ahora es relativamente escasa." ⁹⁴

Una de las pocas ocasiones en que participó en asuntos de política práctica fué cuando sugirió que, con objeto de reconciliar el control público con la iniciativa individual, los negocios cuyas características tuvieran que ser necesariamente monopólicas fueran alquilados por un tiempo limitado por las autoridades públicas a compañías que compitieran por obtener la concesión sobre la base del "precio o de la calidad, o ambas cosas, de los bienes o servicios respectivos, y no sobre la del importe anual del alquiler" ⁹⁵ Y aquí y allá percibió la manera en que los cambios efectuados corrientemente en la industria podrían dar lugar a nuevos móviles o normas de conducta que permitieran conservar el progreso bajo nuevas formas de organización. En un trozo digno de mención, señala la evolución del orgullo profesional, la ambición intelectual, el deseo de fama, distinción y aprobación colectiva de los técnicos y de la nueva clase directora relevada por la producción en gran escala, como fuerzas

Mill, debe recordarse que los *Principles*, de Mill pertenecen a la primera mitad del siglo, cuando aún no se había manifestado tan claramente el progreso económico de las masas obreras. Y también, aunque el primer volumen de *El Capital* no se publicó hasta 1867, Marx tenía entonces cuarenta y nueve años de edad y sus ideas básicas se habían formado mucho tiempo antes y en un ambiente distinto.

⁹⁴ *Principles*, p. 713.

⁹⁵ De su discurso inaugural a la Sección Económica de la British Association, 1890. *Memorials*, p. 277.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

que podrían contrarrestar “la tendencia a la osificación” establecida por “el crecimiento de los grandes negocios, sobre todo los sujetos a control público”.⁹⁶ Es la nota de advertencia, el juicio no definitivo y la estimación de la rapidez de las transformaciones sociales (comparable a la evolución secular de las especies biológicas) lo que tan claramente distingue su actitud de la que caracteriza a la generación actual.

Pero, en fin, lo que importa e interesa acerca de la aportación de Marshall a la ciencia no son sus opiniones políticas o su apreciación del sistema capitalista. Los *Principios* casi no contienen afirmaciones explícitas sobre éstas. Y aun cuando puedan haber influido en el tono de la obra y su forma de expresión, no creo que hayan tenido un efecto importante sobre sus conclusiones científicas, con excepción, quizá, de un solo punto, a saber, que tendía a sobrestimar la fuerza de la competencia en la lucha contra las fuerzas tendientes a producir el monopolio. Temía el monopolio casi tanto como temía la socialización prematura; y principalmente por el mismo motivo —que tenía probabilidades de aletargar la iniciativa e impedir la habilidad constructiva.⁹⁷ Además, si el monopolio se hacía inevitable, el argumento contra la socialización se debilitaba. Existe el peligro de que se le juzgue mal en este respecto. Las pruebas que tenemos hoy día nunca estuvieron a su disposición. No obstante, me parece que sobre este punto el deseo se adelantó hasta cierto punto a la idea.

Como quiera que sea, la decadencia de lo que puede llamarse la competencia “atómica” —esto es, competencia entre un gran número de unidades pequeñas, estrechamente entrelazadas— constituye la principal modificación de la estructura industrial que distingue nuestro tiempo del suyo y que más ha influido para que su análisis teórico no sea aplicable al mundo que conocemos hoy en día. En

⁹⁶ *Memorials*, pp. 308-9. De “The Old Generation of Economists and the New” (1896).

⁹⁷ *Principles*, p. 8.

LOS "PRINCIPIOS" DE MARSHALL

realidad, su análisis no se basa en el supuesto de que la competencia es perfecta. Al principiar sus estudios, Marshall creyó que "era posible formular una doctrina coherente pero abstracta de la economía, en que la competencia fuera la única fuerza dominante", pero llegó a "juzgar insostenible esa posición, tanto desde un punto de vista abstracto como de uno práctico",⁹⁸ y, como hemos visto, a medida que transcurrió el tiempo la imperfección del mercado adoptó una prominencia creciente en su estudio de la teoría del valor. Tampoco dejó de examinar el monopolio propiamente dicho. La teoría pura referente a él la desarrolló, si no en forma completa, al menos muy ampliamente y con mucha elegancia, en el Libro V, cap. xvi, de los *Principios*. El terreno que no abarca de un modo satisfactorio la teoría pura de su libro es el que se halla entre la competencia atómica y el monopolio absoluto. Y es precisamente este campo el que tanto se ha ampliado con el desarrollo de la sociedad por acciones y las ventajas (o la necesidad) del control en gran escala. El conflicto de intereses dentro de la empresa; la interpenetración de intereses entre empresas a través de juntas directivas entrelazadas, tenencia de acciones, compañías subsidiarias, etc.; la dominación de una industria por unas cuantas unidades grandes; la mezcla de control público y privado que se manifiesta en diversos tipos de empresas de interés público, juntas reguladoras, etc. —éstas son las características de la estructura industrial moderna que ocupan poco o ningún lugar en el marco analítico de los *Principios* y le dan una apariencia de desuso. No faltan referencias al asunto.⁹⁹ En varias partes habla de la tendencia de una industria en que son fuertes las economías internas "a caer casi completamente en manos de unas cuantas empresas grandes".¹⁰⁰ Pero aun en este caso sólo nos dice que

⁹⁸ *Memorials*, p. 414.

⁹⁹ Véanse, por ejemplo, las pp. 604, 304.

¹⁰⁰ P. 397.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

“La producción de [la] mercancía en realidad participa en gran medida de la naturaleza de un monopolio; y su precio apenas tiene un verdadero nivel normal, debido a la influencia que sobre él tienen los incidentes de la lucha entre productores rivales, cada uno esforzándose por ampliar su campo de acción.”¹⁰¹

Ahí queda la cosa. En parte, seguramente, porque se relaciona de manera estrecha con los problemas provocados por las combinaciones y los *trusts*, que había reservado para tratar en un volumen posterior;¹⁰² y en parte quizá porque Marshall sostenía que las combinaciones de productores tendían a convertirse en consolidaciones próximas al monopolio total.¹⁰³ Pero la última frase en el párrafo citado sugiere que Marshall aceptaba, además, el punto de vista de que en condiciones de competencia monopolística el valor es indeterminado, de lo que se deducía que el análisis puro no podría lograr gran cosa en ese campo. De todos modos, cuando al fin apareció la continuación anunciada,¹⁰⁴ el estudio resultó ser casi completamente histórico y descriptivo sin ningún intento de llenar el hueco que había dejado en la teoría pura. Mientras tanto, este hueco se había ampliado por una modificación pequeña pero sumamente importante en la sexta edición de los *Principios*. En las ediciones anteriores, después del famoso símil acerca de “los árboles del bosque”, seguía: “del mismo modo que se desarrollan los árboles, lo hacen los negocios...”¹⁰⁵ En la sexta, esta frase fué modificada en la siguiente forma: “lo hacían los negocios, por lo general, antes de la rápida y creciente evolución de las sociedades por acciones, que a menudo se estancan pero no mueren fácilmente. Esta regla, ahora bien, dista mucho de ser universal, pero todavía es aplicable

¹⁰¹ *Ibid.*; cf. p. 805.

¹⁰² Pp. x, v, 660, 722.

¹⁰³ *Memorials*, pp. 271, 274.

¹⁰⁴ *Industry and Trade* (1919).

¹⁰⁵ 5ª ed., p. 316.

LOS “PRINCIPIOS” DE MARSHALL

en muchas industrias y actividades”.¹⁰⁶ Este cambio inconspicuo en la expresión en realidad elimina —en lo que se refiere a una sección importante y cada vez mayor de la industria— el principal puntal en que descansaba la reconciliación entre la competencia atómica y el rendimiento creciente. Las economías externas, si bien pueden explicar cómo puede haber un precio de oferta decreciente cuando no existen economías internas, no constituyen un obstáculo real para impedir la eliminación de la unidad pequeña cuando sí existen estas últimas; entretanto, la imperfección del mercado, a través de las oportunidades que presenta para la publicidad, métodos especiales de venta, marcas registradas, crédito mercantil, etc., actúa con casi la misma intensidad a favor de las empresas de producción en gran escala como en contra de ellas.

En Inglaterra, al menos, no se ha hecho hasta ahora gran cosa por llenar esta laguna. El desarrollo del análisis científico no ha llevado el mismo ritmo que el del tema que la ciencia estudia. Las elaboraciones recientes de la teoría pura de la “concurrència imperfecta” han seguido muy de cerca las indicaciones hechas por Marshall hace más de cuarenta años. El procedimiento de contraponer la curva de coste o de oferta de la empresa individual a su propia curva individual de demanda se debe a él, como lo reconoció el señor Sraffa en su célebre artículo al que debemos la actual popularidad de este método.¹⁰⁷ Por añadidura, los dos enunciados principales que de él se deducen y que son tan conocidos en cualquier aula —a saber, que en equilibrio 1) la escala de producción de la empresa está determinada por la igualdad del último incremento de sus ingresos con el último incremento de sus gastos, y 2) que el número de empresas en una industria se determina por la regla de que los ingresos totales de la empresa marginal deben ser iguales a

¹⁰⁶ P. 316.

¹⁰⁷ *Economic Journal*, vol. xxxvi, p. 526. [Reproducido en *El Trimestre Económico*, vol. ix, núm. 2, pp. 253-274, con el título de “Las Leyes de los Rendimientos en Condiciones de Competencia”.]

EL TRIMESTRE ECONOMICO

sus costes totales— son esencialmente de Marshall.¹⁰⁸ Es cierto que la “curva de ingreso marginal” es un instrumento útil y elegante que se ha empleado con eficacia tanto para exponer estos principios como en el estudio de los problemas del monopolio, y es manifiesto que no se le descartará. Pero por útil que sea, no es otra cosa que una versión geométrica del álgebra de Marshall. La transformación que ha ocurrido en este aspecto del tema es pedagógica. Para fines docentes y de exposición se ha juzgado conveniente colocar en primer plano el caso general en que la producción de una empresa influye apreciablemente en el precio; esto se ha hecho con objeto de realzar el elemento común a todos los casos especiales de monopolio, competencia atómica en un mercado imperfecto y competencia perfecta; en tanto que Marshall prefería no poner todo esto de relieve y estudiar desde luego los casos especiales que juzgaba importantes en el examen preliminar de las fuerzas que actuaban en la industria de su época. También ha subsistido esta modificación. Significa que los *Principios* han de perder, y de hecho ya están perdiendo, su preeminencia como libro de texto. Pero de nuevo es una transformación de la forma de exponer la doctrina, no de la teoría misma; no altera o amplía de ningún modo la teoría expuesta en los *Principios* de manera a incluir las modificaciones recientes de la estructura industrial. Los mercados no se han hecho menos perfectos durante los últimos cincuenta años, sino muy al contrario: los acontecimientos significativos han sido la dominación de la industria por unidades grandes (“oligopolio”, como suele decirse ahora) y la

¹⁰⁸ El primero está expuesto con claridad en el Apéndice Matemático, nota xiv, pp. 848-50. Sobre el segundo, véanse las pp. 373, 377, 459-60. Marshall habla generalmente de los costes de la empresa “representativa”, no la “marginal”. Pero esto sólo hace más general su teoría al incluir el caso en que puede aumentar o disminuir el número de empresas individuales sin que cambie la producción total de la industria. Cuando recurre a un análisis más reducido y estático, surge la empresa marginal, de hecho aun cuando no en nombre. (Véase su construcción de la “curva de gastos individual”, apéndice H, p. 811, y véase también la p. 373.)

LOS "PRINCIPIOS" DE MARSHALL

creciente complejidad del control. Numerosos economistas (entre ellos el doctor Zeuthen,¹⁰⁹ el profesor Chamberlin¹¹⁰ y el señor Kahn¹¹¹) han realizado últimamente trabajos importantes sobre la teoría del duopolio y del monopolio bilateral, y el análisis del profesor Pigou sobre la "explotación" es una aportación valiosa al aspecto distributivo de este tipo de problema.¹¹² Sin embargo, la teoría general del valor y de la distribución no ha progresado en su conjunto hacia aquella parte del terreno que no exploraron los *Principios*. Todavía trata casi exclusivamente del caso de monopolio puro, por una parte, y del de competencia atómica, "perfecta" o "imperfecta", por otra.

En verdad, en Inglaterra ha habido cierta tendencia a limitar la teoría de la concurrencia imperfecta al caso particular (que casi no se encuentra) en que una empresa individual produce sólo un tipo de artículo y no puede influir en la demanda de él mediante la publicidad y otros medios para estimular las ventas:¹¹³ una tendencia que ejemplifica una desviación más general de la norma marcada por los *Principios*.

No se ha consolidado, en general, el intento de combinar el estudio de la realidad con el análisis teórico. La teoría actual, en tanto se refiera a los problemas del valor y de la distribución, se encuentra en un nivel de abstracción superior al de Marshall. El papel secundario que atribuía éste a las matemáticas ha sido aceptado, por lo regular, en su propio país, sobre todo por los pocos

¹⁰⁹ *Problems of Monopoly and Economic Warfare* (1930).

¹¹⁰ *The Theory of Monopolistic Competition* (1933).

¹¹¹ *Economic Journal*, 1937, pp. 1-20.

¹¹² *Economics of Welfare*, pp. 556-7, 813-4. Véase también su *Principles and Methods of Industrial Peace* y el capítulo correspondiente en *Economics of Welfare* (parte III, cap. VI).

¹¹³ No en Estados Unidos. La obra precursora del profesor CHAMBERLIN, *The Theory of Monopolistic Competition*, examina detenidamente los medios de estimular las ventas, así como la diferenciación de productos y el oligopolio.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

economistas que han tenido preparación matemática.¹¹⁴ (Compárese, a este respecto, la obra de Lord Keynes, que se dedicó a estudiar economía después de especializarse en matemáticas, con la de Pigou, que antes se había especializado en historia.) Pero el trabajo analítico y el descriptivo han tendido a separarse en departamentos distintos y aun a caer en diferentes manos —según la predicción de Jevons más bien que según la práctica de Marshall. Paralelamente a estos acontecimientos, existe una tendencia dentro de los diversos departamentos de la teoría a que los conceptos mecánicos y las analogías recobren su primacía. Esto ha obedecido en parte, sin duda, a la impaciencia por obtener resultados exactos: no todos nos contentamos con el lema admirable del finado profesor Wildon Carr (que bien podría haber sido de Marshall), “Más vale ser vagamente preciso, que precisamente inexacto”. Quizá debe atribuirse también en parte al énfasis que inevitablemente se da en la enseñanza de la economía a aquellas partes del estudio que más difíciles parecen al principiante. Y no sería remoto relacionarlo, además, con el hecho de que en las ciencias naturales la física ha vuelto a adelantarse (al menos en la imaginación popular) a los estudios biológicos, de lo que podría deducirse que existe alguna especie de movimiento cíclico en las ideas que afecta a todos los estudios científicos por igual. Sea cual fuere la explicación, el hecho es claro. En aquellas partes de la economía que tratan los *Principios* ha ocurrido una regresión marcada, de la mezcla de realismo y abstracción de Marshall hacia el método de Ricardo: del método biológico al mecánico. Es imposible prever hasta donde subsistirá esta tendencia. Hay indicios ya de una reacción, en una forma que hubiera agradado de un modo especial a Marshall —el intento de comprobar y modificar

¹¹⁴ En general no se ha cumplido en su propia universidad el deseo de Marshall de que la economía atrajera a estudiantes de preparación matemática o física (*Memorials*, pp. 171-2). No sólo su sucesor como catedrático, sino la gran mayoría del personal docente de Cambridge ha provenido desde su tiempo de entre los que estudian temas “literarios”.

LOS "PRINCIPIOS" DE MARSHALL

el análisis teórico con el uso de estadísticas. Pero hasta la fecha no ha tenido mucho éxito.

Mientras tanto, la desaparición de las analogías tomadas de la biología no había ido acompañada, como quizá podía haberse esperado, por un intento general de analizar el proceso de la evolución económica en términos dinámicos. Ha habido cierta actividad en este sentido,¹¹⁵ pero hasta la fecha no ha dado por resultado un adelanto muy grande o de gran alcance y todavía menos una **reformulación de la teoría del valor y de la distribución** que sustituya a la de Marshall. Y éste es el aspecto menos satisfactorio de los *Principios* y con el que su mismo autor no estaba satisfecho. Marshall se daba cuenta perfecta de que las curvas de oferta y demanda no son un instrumento enteramente apropiado para analizar el proceso irreversible en que un cambio de la demanda puede afectar en forma permanente las condiciones de la oferta, y viceversa.¹¹⁶ De aquí el espacio limitado que les concedió (así como a las ecuaciones correspondientes) y el énfasis que puso en las limitaciones inherentes a los supuestos estáticos cuando actúan de modo importante las economías de la producción en gran escala.¹¹⁷ De aquí también, quizá, el lugar más destacado que adjudicó, con el transcurso del tiempo, al equilibrio particular de industrias individuales. Pues, si bien el recurso de representar el precio que se paga por la mano de obra y por el capital como función de la cantidad total necesitada constituyó un adelanto respecto de la práctica de considerarlo constante, la irreversibilidad del proceso es en este caso todavía más patente. La elevación del precio de oferta de la mano de obra a largo plazo depende desde luego del efecto que tienen los salarios altos sobre el nivel habitual de vida; y el ritmo de oferta del capital está influido en forma importante tanto por el rendimiento a que se

¹¹⁵ Por ejemplo, en las obras del profesor J. R. Hicks y la escuela sueca.

¹¹⁶ *Supra*, p. 162.

¹¹⁷ Pp. 460-1, 805-12.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

han acostumbrado sus propietarios como por las perspectivas que la experiencia ha hecho esperar. Es de notarse que Marshall, si bien sostuvo, después de haber examinado detenidamente todos los datos pertinentes, que la mano de obra, el capital y la “habilidad con capital a su disposición” desde luego tenían precios de oferta cuando él escribía, nunca llegó a aplicar sus curvas de oferta y de demanda a los factores de la producción. En realidad, su instrumental está adaptado para exhibir sólo unas cuantas de las influencias del sistema de precios. Constantemente se aproximaba Marshall a una solución más completa, como lo revela, por ejemplo, el siguiente trozo:

“La naturaleza poco satisfactoria de estos resultados [referentes a los rendimientos crecientes] obedece en parte a las imperfecciones de nuestros métodos analíticos, y es posible que mejoren más adelante, con el progreso gradual de nuestro instrumental científico. Habríamos adelantado mucho si hubiéramos podido representar el precio normal de oferta y de demanda de una mercancía en función tanto de la cantidad producida normalmente como del momento en que esa cantidad se hizo normal.”¹¹⁸

Y la nota de pie de página que le corresponde, en la cual sugiere un diagrama de tres dimensiones. Podría uno haber esperado que el intento de corregir esta deficiencia llegara a constituir para los lectores de Marshall la tarea más importante a realizar una vez aclaradas por éste las confusiones de la antigua teoría estática y llenadas sus lagunas.

El que se haya avanzado tan poco en esta dirección puede explicarse en parte por un rasgo de la historia económica de nuestro tiempo que ha tendido a desviar la atención hacia un asunto de importancia práctica mucho más urgente: el problema de la capacidad excesiva, de obreros parados y equipo total o parcialmente

¹¹⁸ P. 809; *cf.* p. 463ⁿ.

LOS "PRINCIPIOS" DE MARSHALL

sin utilizar. El alcance y la persistencia de la desocupación durante los últimos veinticinco años distingue en forma más tajante que el crecimiento del control concentrado y complejo la experiencia de nuestra generación de la experiencia de la de Marshall. Y a este respecto la teoría ha progresado mucho, en un sentido que bien puede llegar a constituir una modificación radical del punto de vista adoptado en los *Principios*. En este "tomo preliminar" se excluyeron los factores monetarios al suponer constante el poder adquisitivo del dinero.¹¹⁹ Esto corresponde al supuesto de Ricardo (y seguramente en él se inspiró) de que el dinero, el numerario, es una mercancía producida a un coste constante en términos de capital y trabajo y que los coeficientes técnicos del dinero constituyen una especie de norma alrededor de la cual se distribuyen los de otras mercancías:¹²⁰ un supuesto que simplificaba su problema al limitarlo a lo que de hecho era una economía de trueque y que contribuyó en forma no insignificante a provocar la separación tradicional de la teoría monetaria de la del valor y la distribución. En su aspecto marshaliano (que es en parte un reflejo de la creciente importancia de los instrumentos de crédito respecto del dinero contante y sonante), sus consecuencias son más sutiles, de mucho mayor alcance y en cierto modo más traicioneras cuanto que son más difíciles de seguir. Nos llevaría demasiado lejos seguirles el rastro detalladamente o investigar hasta qué punto el supuesto de Marshall excluyó las influencias monetarias. Baste decir que éstas desempeñaban, como sabemos bien hoy día, un papel de primera importancia en la determinación de la escala del sistema de producción en su conjunto, y que, por tanto, una teoría del equilibrio general (a diferencia del equilibrio particular) debe tenerlas en cuenta si ha de explicar aún aproximadamente las fuerzas que en el mundo de la realidad influyen en la determinación de los valores

¹¹⁹ Pp. 62 [9].

¹²⁰ *Works*, pp. 28-30.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

relativos de las mercancías que componen el sistema y de la remuneración de los factores empleados en su producción. El énfasis algo especial que pone Marshall en “perspectivas” y “control de sí mismo”, en la comparación de las ventajas presentes y futuras, de descanso y trabajo, no hace ningún daño, ni en la explicación de los diversos niveles de desarrollo económico alcanzados por distintas razas, en distintas partes del mundo o en épocas históricas muy lejanas unas de otras, ni en la de las causas que determinan el lento progreso desde el estado primitivo hasta la civilización mecánica moderna. (Los *Principios* se ocupan de explicaciones de este tipo en mayor grado de lo que comúnmente se supone.) Además, en una época en que el sistema capitalista no había perdido su impulso inicial y las condiciones psicológicas y técnicas fundamentales tendían fuertemente a provocar mayor expansión, no entrañaba una deformación seria de los hechos contemporáneos una teoría del valor y de la distribución que, transitoriamente, hiciera caso omiso del mecanismo monetario. Aun así era incompleta y carecía de generalidad y de precisión, ya que no tenía en cuenta algunos de los factores principales de que depende siempre, en cierto grado, en una economía monetaria, el ritmo del progreso y, por ende, no sólo el volumen total de inversión y de producción, sino también el sistema de producción y precios relativos (salvo que se adoptara un punto de vista telescópico).

En un trozo olvidado que se encuentra al final de los *Principios*, y que apunta lo que había de ser objeto de estudio en volúmenes posteriores, Marshall reconoce en cierta manera estas deficiencias.¹²¹ Pero apenas si subraya las salvedades de la ley de Say expuestas con claridad en un ensayo anterior de Mill ¹²² (y más bien ocultas en los *Principios* de éste), a saber: que la capacidad de compra no entraña necesariamente la voluntad de comprar y que las crisis

¹²¹ Pp. 710-11.

¹²² *Essays on Unsettled Questions in Political Economy*, pp. 69-72 (2ª ed.).

LOS "PRINCIPIOS" DE MARSHALL

periódicas de la industria obedecen a que la gente (en especial los hombres de negocios) se rehusa, principalmente por falta de confianza, a desembolsar el dinero y el crédito de que dispone. A diferencia de Malthus, quien se le había adelantado al insistir, frente a la oposición de Ricardo, que la acción mutua de la oferta y la demanda es de importancia primordial en todos los puntos del proceso de formación de los precios, Marshall no intentó aplicar el instrumental de oferta y demanda a la producción en su totalidad. Y el intento de Malthus fracasó debido a que no logró desligarse de la economía de trueque de Ricardo. Correspondió a Lord Keynes, quien abordó el problema desde su aspecto monetario, desarrollar con éxito esta manera de pensar y provocar con ello una revolución en nuestras ideas. Pero aun no se ha verificado la reintegración de la teoría monetaria con la teoría del valor y la distribución que lo anterior exige. Es demasiado pronto para afirmar en qué medida traerá consigo el abandono del análisis marshaliano. Es evidente ya, sin embargo, que se hará necesaria cierta reformulación.

Así, pues, en relación con dos puntos importantes —en primer lugar, el examen relativamente superficial de la competencia y la lucha entre unidades grandes y del complejo control industrial, y, en segundo, la poca atención prestada a la demanda monetaria total y al coste monetario total en el análisis del equilibrio general— la superestructura teórica de los *Principios* refleja en forma patente las condiciones de la época en que se edificó.¹²³ Es un análisis sutil y magistral de las principales fuerzas que actuaban en la determinación de los precios relativos cuando el capitalismo individualista había adquirido un ritmo elevado y había transformado la técnica industrial pero aún conservaba una gran parte de su impulso expansivo inicial; y cuando las nuevas formas de organización anunciadas por el principio de responsabilidad limitada y las tendencias mo-

¹²³ Debe recordarse, sin embargo, que el estudio de las combinaciones y del dinero se aplazaba a otros volúmenes.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

nopólicas inherentes a una economía de producción en gran escala comenzaban a hacerse sentir pero aun no habían invadido una porción apreciable del campo económico. Es inevitable que no se adapte tan bien a las condiciones que se han producido después del transcurso de más de medio siglo.¹²⁴

Pero formando la base de la superestructura se hallaba un sistema de ideas más amplio y general.¹²⁵ ¿Hasta qué punto pueden ser útiles estas ideas para el estudio de los problemas de la generación actual y de la que sigue?

Es aventurado hacer profecías, pero en la actualidad muchos de los conceptos parecen desde luego haber adquirido rasgos de permanencia. El principio de determinación mutua, el equilibrio de inversiones marginales de coste y ventaja, la distinción entre los elementos que forman el coste a corto y a largo plazo, la noción de “elasticidad”; todos ellos desempeñan un papel activo en alguna parte de la teoría económica de la actualidad. Examínese, por ejemplo, la aplicación que hace Lord Keynes de las tablas de oferta y de demanda a la producción en su totalidad, y la parte que ocupa en su análisis el equilibrio de la productividad marginal del capital con el precio que es necesario pagar para compensar la preferencia

¹²⁴ La relatividad de la doctrina económica era un principio que Marshall reconocía bien. Véase, por ejemplo, la p. 37 de los *Principios*: “Cada época y cada país tienen sus problemas especiales: y cada modificación de las condiciones sociales probablemente necesitará un nuevo desarrollo de las doctrinas económicas”; véase también la carta escrita en 1915 al señor C. R. Fay: “El mejor momento de los historiadores económicos dentro de mil años será seguramente la época 1920-70. Me vuelve loco el pensar en ello. Creo que mis pobres *Principios*, junto con muchos de sus pobres camaradas, irán a dar al cesto” (*Memorials*, pp. 489-90).

¹²⁵ La tarea que Marshall propuso a su propia generación de economistas no fué tanto la de construir fórmulas aplicables de inmediato a los asuntos prácticos como la de construir —mejor dicho, acabar de construir— un órgano, un instrumento para pensar, aplicable a una diversidad de problemas. Véase su discurso inaugural pronunciado en Cambridge en 1885 (*Memorials*, pp. 171; 159-61).

LOS "PRINCIPIOS" DE MARSHALL

por la liquidez. Véanse también los numerosos estudios recientes de los principios que deberían regir la acción de un estado colectivista al determinar el volumen de inversión y la distribución de sus recursos entre distintos usos alternativos.¹²⁶ Corresponden, sin duda alguna, a fenómenos reales que existirán bajo una forma u otra cualquiera que sea el tipo de organización o el sistema social.

A primera vista pudiera creerse que en un régimen totalitario el concepto psicológico del coste real, que Marshall parece haber considerado como el elemento más general y de aplicación más universal en su estructura teórica, tendría que ser desplazado por la idea de "coste de sustitución". Pero, pensándolo bien, ¿hay certeza de que ocurra eso? Los últimos meses han indicado con toda claridad que la pugna que existía en la U. R. S. S. antes de la guerra entre los campesinos y los elementos industriales o dominantes se debía en parte a la necesidad de elegir entre "cañones y mantequilla". Pero, ¿no es también manifiesto que significaba un conflicto entre dos finalidades rivales, la de comer hoy y la de comer más mañana, el deseo de consumir ahora y las ventajas que ofrece la inversión a largo plazo? ¿y no fué la decisión adoptada el resultado de un equilibrio de estas dos fuerzas? Otro ejemplo nos lo dan dos de los admiradores más grandes que hay en Inglaterra del régimen soviético, quienes atribuyen la desigualdad de ingresos introducida (o conservada) en la U. R. S. S., entre diversas categorías de trabajo, a la necesidad de proporcionar un incentivo que induzca a los trabajadores a aceptar largos cursos de adiestramiento o a sacrificar sus horas de descanso con objeto de adquirir habilidad técnica.¹²⁷ Puede

¹²⁶ Por ejemplo, H. D. DICKINSON, *Economics of Socialism* (1939); E. F. M. DURBIN, *Economic Journal*, 1938, pp. 676-690; M. H. DOBB, *Economic Journal*, 1939, pp. 713-28.

¹²⁷ S. y B. WEBB, *Soviet Communism* (1936), p. 710. Compárense las pp. 711 y 715, donde se advierte que los salarios se ajustan no sólo según lo "difícil del trabajo", sino también según las "condiciones higiénicas" en que se realiza y las modificaciones locales introducidas para inducir a la gente a trasladarse a, o a permanecer en, los lugares en que se les necesita.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

uno expulsar el coste real con un biello, pero eso no impide que se vuelva a introducir en el tinglado.

En relación con este y otros asuntos, parece que la dificultad principal estriba en aplicar métodos científicos precisos a la acción de grandes masas, sobre todo cuando éstas se componen de elementos heterogéneos cuyos intereses son divergentes. Puede ser que el material de esta naturaleza esté más allá del alcance del análisis exacto y de resultados determinados. Si es así, no es halagüeño el porvenir de la teoría económica positiva, a diferencia de la economía del bienestar. Todavía pueden ser útiles los refinamientos del análisis exacto para precisar la forma en que las autoridades públicas y las asociaciones privadas en gran escala *deberían* actuar —por ejemplo, en cuanto a la determinación del volumen “ideal” de producción, la distribución de recursos que produciría “satisfacción máxima”, etc. No serán útiles, o lo serán escasamente, para explicar cómo actúan *de hecho* —qué volumen de producción y qué distribución de recursos puede en efecto esperarse de ellas. Por otro lado, quizá la solución sea la que indica Marshall en su ingenioso instrumento que llama “ventaja de término medio”¹²⁸ y en su aplicación modesta del mismo en su *Industry and Trade*.¹²⁹ Pero esto no es más que especulación. Aún está por escribirse la economía de la acción conjunta, del control colectivo, de la competencia entre grandes unidades y de la negociación en masa. Lo que podemos decir con certeza es que los *Principios*, de Marshall aportaron al cuerpo de ideas científicas elementos que no sólo fueron “arquitectónicos” y “en cierta medida suyos propios”, sino que son todavía “el fermento viviente que trabaja sin cesar en el universo” y que distan mucho de perecer. A juzgar por las pruebas de que disponemos hasta ahora, su autor tiene bien merecido el título de “clásico” aun con apego a la norma algo rigurosa que él mismo señaló.

¹²⁸ *Principles*, pp. 488-493.

¹²⁹ Pp. 425-6.